

*Relaciones entre las cortes de Madrid y Viena  
durante el siglo XVII  
a través de los servidores de las reinas*<sup>1</sup>

José Rufino Novo Zaballos

Las dos ramas de la casa de Habsburgo, la austriaca y la española, fueron las grandes defensoras de la Iglesia Católica. Esta lucha a favor de la confesión católica fue el pilar clave que sostenía y legitimaba al Sacro Imperio Romano Germánico y a la Monarquía hispana —como “monarquía universal”<sup>2</sup>—. La coordinación política en Europa entre ambas ramas se reforzaba a través de una relación de matrimonios que se remontaba hasta los hijos de Carlos V y de su hermano Fernando I. Esta estrecha e intensa unión familiar, que marcó la verdadera base de las relaciones hispano-austriacas, se inició a finales del siglo XV a través de la doble boda de los hijos de los Reyes Católicos con los del emperador Maximiliano I —Juan con Margarita de Austria, y Juana con Felipe “el Hermoso”—. Desde entonces, numerosas infantas españolas de la casa de Habsburgo fueron esposas de emperadores austriacos, con los que compartían, asimismo, un cercano grado de parentesco: la infanta María, hija de Carlos V, casó con su primo Maximiliano II; otra María, hija de Felipe III, se unió con el emperador Fernando III; y Margarita Teresa, hija de Felipe IV, tomó matrimonio con su tío Leopoldo I. Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II y de Isabel de Valois, estuvo a punto de casar con Rodolfo II, pero no llegó a concluirse este enlace, pues tomó casamiento con Alberto, hermano menor del emperador. Del

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto HUM 2009-12614-C1, dirigido por el profesor D. José Martínez Millán.

<sup>2</sup> Véase a este respecto: J. MARTÍNEZ MILLÁN: “El triunfo de Roma. Las relaciones entre el Papado y la Monarquía católica durante el siglo XVII”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. RIVERO RODRÍGUEZ (coords.): *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, Madrid 2010, pp. 549-681.

mismo modo, varias archiduquesas austriacas llegaron a ser reinas de España: Felipe II se unió en cuartas nupcias con su sobrina Ana, hija de la infanta María y de Maximiliano II; la archiduquesa Margarita, hija de Carlos II de Estiria, casó con Felipe III; y Mariana de Austria, hija de Fernando III y de la infanta María, se unió con Felipe IV. Con la muerte de Margarita Teresa en 1673, empezó a debilitarse la influencia española en Viena, influencia que pudo prolongarse si se hubiese llevado a cabo el matrimonio de Carlos II con su sobrina María Antonia –hija de Leopoldo y de Margarita Teresa–, tal y como se había planeado, pero el Rey Católico casó en 1679 con María Luisa de Orleáns, sobrina de Luis XIV, para afianzar con Francia la paz de Nimega (1678), y María Antonia con el príncipe Maximiliano II de Baviera. Tras la muerte de María Luisa de Orleáns, Carlos II casó en segundas nupcias con Mariana de Neoburgo, hermana de Eleonora Magdalena –la tercera esposa del emperador Leopoldo I–, pero ello no tuvo consecuencias importantes en la política familiar de los Habsburgo<sup>3</sup>.

La relación entre las dos líneas de la Casa de Austria durante los siglos XVI y XVII, determinada por este complicado entramado de casamientos mutuos que pretendían asegurar los intereses políticos y confesionales comunes a ambas ramas, dio lugar a la estrecha colaboración militar entre el Imperio y la Monarquía Católica, a una serie de intercambios culturales (ceremonial, moda, arte, literatura, etc.), y al tráfico e itinerancia de criados que, acompañando y sirviendo a las reinas en sus jornadas, transitaban entre las cortes de Madrid y Viena, tal y como se expondrá a continuación.

*FACTORES COMUNES EN LOS CASAMIENTOS REGIOS HISPANO-AUSTRIACOS:  
NEGOCIACIONES, JORNADAS Y ENTRADAS PÚBLICAS  
DE LAS REINAS DE LA CASA DE AUSTRIA (1570-1666)*

Las negociaciones que precedieron a las bodas entre las dos líneas de la dinastía Habsburgo fueron normalmente lentas y difíciles. Los acuerdos llevaron mucho tiempo a los embajadores encargados de esta misión. Ya en 1556, se hablaba de un futuro matrimonio entre las dos ramas de la casa de Habsburgo a

<sup>3</sup> F. OPLL y K. RUDOLF: *España y Austria*, Madrid 1997, pp. 133 y ss.; J. M. Díez BORQUE y K. RUDOLF: *Barroco español y austriaco: Fiesta y teatro en la Corte de los Habsburgo y los Austrias*, Madrid [ca. 1994], pp. 33-57.

través de Ana de Austria, hija del emperador Maximiliano II y de María de Austria, y del príncipe don Carlos. Felipe II siempre dilataba la boda entre los dos infantes alegando los más variados argumentos (la mala salud del príncipe, su excesiva juventud, su falta de madurez, etc.), y estos enfurecían al emperador. Tras la muerte del príncipe Carlos, único hijo varón del rey, y de la reina Isabel de Valois, acaecidas ambas en 1568, se concertó la boda entre Felipe II y Ana, y los encargados fueron Adam de Dietrichstein, embajador imperial en la corte de Madrid, y Diego de Espinosa, Inquisidor General, que firmaron el contrato matrimonial en Madrid el 14 de enero de 1570 <sup>4</sup>. Cuando Felipe II intentó casar a su hija Isabel Clara Eugenia con el emperador Rodolfo II, hijo de Maximiliano II y de la infanta española María, los trámites se prolongaron durante más de diez años, y la infanta, que contaba ya con 32 años —edad ya avanzada para dar descendencia al emperador—, tuvo que casarse con el archiduque Alberto, hermano menor de Rodolfo <sup>5</sup>. Los trámites para el casamiento entre Margarita de Austria y Felipe III fueron igualmente largos. Cuando Felipe II quiso buscar esposa a su hijo en la otra línea de la casa de Austria, eligió a Catalina Renata, hija mayor de Carlos de Estiria y de María de Baviera. Esta falleció prematuramente, antes de que llegara el embajador Guillén de San Clemente, por lo que la elección recayó en su hermana menor, Gregoria Maximiliana, que también murió poco después. Fue el padre Vilerio, rector del colegio de la Compañía de Jesús de Graz, quien —en septiembre de 1597— propuso al Rey *Prudente* alguna de las otras hermanas menores, Leonor o Margarita, siendo esta última la elegida. La escritura de casamiento se realizó en Graz, el 24 de septiembre de 1597 <sup>6</sup>. Las negociaciones para la boda entre el emperador Fernando III y María de Austria, hermana de Felipe IV, duraron once años (de

<sup>4</sup> B. M. LINDORFER: “Ana de Austria. La novia de un hijo y la esposa de un padre”, en M. V. LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO y G. FRANCO (coords.): *La Reina Isabel y las Reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid 2005, pp. 411-425.

<sup>5</sup> El matrimonio entre Isabel Clara Eugenia y el archiduque Alberto coincidió con el de su hermana Margarita y Felipe III (A. SOMMER-MATHIS: “Las relaciones teatrales entre las dos ramas de la Casa de Austria en el Barroco”, en J. M. DÍEZ BORQUE y K. RUDOLF: *Barroco español y austriaco...*, *op. cit.*, p. 41).

<sup>6</sup> Sobre la casa de la reina Margarita, véase: F. LABRADOR ARROYO: “Casa de la reina Margarita”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M<sup>a</sup> A. VISCEGLIA (dirs.): *La monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, Madrid 2008, pp. 1125-1168 (vol. I) y pp. 781-983 (vol. II); M<sup>a</sup> J. PÉREZ MARTÍN: *Margarita de Austria, reina de España*, Madrid 1961, pp. 9-29.

1617 a 1628), y el encargado de los trámites fue Franz Christoph Khevenhüller, conde de Franckenburg, embajador imperial en la corte de Madrid desde 1617 hasta 1630<sup>7</sup>. Durante los primeros años se tuvo que luchar contra la competencia que supuso la pretensión de Carlos Estuardo, príncipe de Gales, hijo de Jacobo I de Inglaterra y sucesor al trono, que llegó a Madrid de forma inesperada el 7 de marzo de 1623, y marchó el 9 de septiembre del mismo año<sup>8</sup>. En noviembre de 1624, llegó a España el hermano del emperador Fernando II, el archiduque Carlos —que fue obispo de Brixen y Gran Maestre de la Orden Teutónica—, para discutir, entre otros asuntos, los planes de boda de la infanta María<sup>9</sup>. La boda entre Felipe IV y su sobrina Mariana, que anteriormente fue la prometida del príncipe Baltasar Carlos, no tuvo lugar hasta dos años después de tener firmadas las capitulaciones matrimoniales (1647), pues ninguno de los dos monarcas —ni el Rey Católico, ni el Emperador— podía hacer frente a la parte de la dote que le correspondía, ni a los gastos del viaje de la novia, después de la paz de Westfalia (1648)<sup>10</sup>. Los trámites para concertar el matrimonio entre la infanta Margarita

<sup>7</sup> Fue autor de los *Annales Ferdinandeï* (1721-1726), en donde detalla cómo transcurrieron las negociaciones para este enlace (F. OPLL y K. RUDOLF: *España y Austria*, *op. cit.*, pp. 134-135).

<sup>8</sup> M. GAIBROIS DE BALLESTEROS: *Las jornadas de María de Hungría (1606-1646)*, Madrid 1926, pp. 6 y ss.; H. PIZARRO LLORENTE: “El proyecto matrimonial entre el príncipe de Gales y la infanta María (1623): una polémica política y teológica”, en el “Estudio” a Fr. Francisco de Jesús JÓDAR, O. Carm.: *Papeles sobre el Tratado de matrimonio entre el príncipe de Gales y la infanta María de Austria (1623)*, Madrid 2009, pp. 9-78. Sobre las fiestas celebradas en Madrid, véase J. SIMÓN DÍAZ (ed.): *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1641 a 1650*, Madrid 1982, pp. 197-209, 213-216, 232-234 y 238-258; J. ALENDA Y MIRA: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid 1903, pp. 214-232.

<sup>9</sup> El archiduque falleció, a causa de unas fiebres, a los pocos días de su llegada; pero permaneció en Madrid uno de los miembros de su séquito, el conde de Schwarzenberg, quien sostuvo amplias conversaciones con Olivares en torno a las posibilidades de una nueva alianza dinástica (J. H. ELLIOTT: *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona 2004, p. 254). Sobre la entrada en Madrid del archiduque Carlos: J. ALENDA Y MIRA: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas...*, *op. cit.*, pp. 243-245; J. SIMÓN DÍAZ (ed.): *Relaciones breves de actos públicos...*, *op. cit.*, pp. 307-309.

<sup>10</sup> AA.VV.: *María Luisa de Orleáns, una reina efímera*, La Coruña 2003, p. 84. Sobre la jornada de Mariana de Austria, véase mi último trabajo: J. R. NOVO ZABALLOS: “El servicio de la reina Mariana de Austria en la jornada a Madrid de 1649”, en A. GAMBRA GUTIÉRREZ y F. LABRADOR ARROYO (coords.): *Evolución y estructura de la Casa Real de Castilla*, Madrid 2010, I, pp. 385-458.

Teresa, hija de Felipe IV y de Mariana de Austria, y su tío Leopoldo I fueron igualmente largos y complicados. Ya en 1660 se le ocurrió a Felipe IV ofrecer la mano de su hija menor al emperador Leopoldo I, bien por su propia iniciativa o bien porque se lo sugiriera la reina —y así comunicó Mariana su deseo a sor María de Ágreda a través de una carta fechada en agosto de 1659<sup>11</sup>—. De este modo el Rey Católico intentaba desagrar al Emperador, a quien tenía reservada su hija mayor, María Teresa, después de haber entregado esta a Luis XIV para reforzar la paz con Francia. Leopoldo aceptó por esposa a la jovencísima infanta, pero su tierna edad, pues tan sólo contaba ocho años, provocó el retraso del enlace. Las cortes de Madrid y Viena decidieron dar por ajustado el matrimonio y dejar para posteriores negociaciones los demás puntos referentes a las capitulaciones. A finales de 1662, el emperador envió como embajador a la corte de Madrid al conde Eusebius von Pötting para que llevara adelante las cuestiones relativas a la boda, entre otros asuntos, reemplazando en este cargo al conde Lamberg. El 6 de abril de 1663 se publicaron los esponsales, pero no se negociaron y firmaron las capitulaciones hasta el 18 de diciembre del mismo año. Pötting fracasó en las gestiones relativas al asunto del viaje de la futura emperatriz, y el conde de Harrach, enviado a la corte de Madrid para “llevar la joya” y, a la vez, ayudar a Pötting en esta cuestión, no tuvo mayor fortuna<sup>12</sup>. Cuando Leopoldo se dio cuenta de que su embajador carecía de condiciones diplomáticas,

<sup>11</sup> “Bien creo me tendréis por excusada en no haberos escrito antes, que no ha sido de poca voluntad, sino que mis jaquecas y los calores que hace muy grandes no me dan mucho lugar a escribir; a Dios gracias lo pasamos bien de salud, y también mis hijos, que están para alabar a Dios de graciosos, y cierto que son todo mi entretenimiento; bien se les debe lo que le encomendáis a Dios, el estar tan lúcidos. Ya que tengo tanta confianza en vos, os quiero pedir que en vuestras oraciones pidáis a Dios, que si es para su mayor gloria y honra suya, supuesto parece se trata que la Infanta se case con el Rey de Francia, se disponga que mi hija sea para Alemania; que ponga Dios en el corazón de mi hermano, la espere hasta que tenga bastante edad, que será el mayor consuelo para mí que pueda tener ahora” [F. SILVELA: *Cartas de la venerable sor María de Ágreda y del señor rey don Felipe IV* (precedidas de un Bosquejo histórico), Madrid 1885, I, pp. 193-194].

<sup>12</sup> Leopoldo I llegó a perder la paciencia, y escribió, en noviembre de 1664, que no quería que le tomasen el pelo los “señores españoles”, comparándose a Jacob, que esperó catorce años a Raquel (K. RUDOLF: “Unión dinástica y razón política. Los Austrias y los Habsburgo de Viena en el siglo XVII”, en J. M. DÍEZ BORQUE y K. RUDOLF: *Barroco español y austriaco...*, op. cit., p. 38; F. OPLL y K. RUDOLF: *España y Austria*, op. cit., p. 141).

decidió enviar al barón de Lisola, quien demostró estar a la altura de la misión consiguiendo disponer el viaje para octubre de 1665. A esta falta de eficacia en las gestiones, se sumaron otros incidentes que retrasaron los esponsales hasta el 25 de abril de 1666, casi tres años después de la publicación de los esponsales: el rumor que corría por la corte madrileña, a mediados de 1664, de que Francia andaba en tratos con el emperador para repartirse los territorios de la Monarquía Católica, en el caso de que falleciera precozmente el príncipe Carlos, argumento que molestó mucho a Felipe IV; la enfermedad y posterior muerte del Rey Católico, acontecida el 17 de septiembre de 1665; las estrecheces económicas en que vivía la corte —y que ya fueron causa de las dilaciones que sufrió el matrimonio de Felipe IV con Mariana de Austria— y dificultades de personas <sup>13</sup>, etc.

Las condiciones y los pagos de las dotes, que debían de correr por cuenta de la familia de la consorte —y que estaban destinados a que la reina pudiera mantener su estatus social en caso de romperse el matrimonio, o en caso de que el rey falleciera—, fueron puntos primordiales a tratar en las negociaciones matrimoniales. En la segunda mitad del siglo XVII, los emperadores y los reyes católicos tuvieron dificultades para desembolsar tan cuantioso importe. Para el casamiento de Ana de Austria se fijó una cantidad de 100.000 escudos a pagar en dos partes: la mitad en cuanto que se consumara el matrimonio, y la otra mitad antes de un año en la villa de Amberes o en la de Medina del Campo, a elección de Felipe II <sup>14</sup>. En las negociaciones que se hicieron para el casamiento de Gregoria Maximiliana, segunda hija de Carlos de Estiria, con Felipe III, una de las cuestiones más espinosas fue la dote, pues el emperador Rodolfo II, primo de la novia, se negaba a aumentar la cantidad que su ya difunto tío había dejado para el casamiento de sus hijas: 45.000 florines. Tras la muerte de la Archiduquesa, se eligió a su hermana Margarita, y su madre, la archiduquesa María —de acuerdo con su hijo Fernando—, subió la dote hasta 100.000 florines <sup>15</sup>. La dote de María de Hungría, y el viaje hasta Barcelona, sumaron 1.500.000 ducados <sup>16</sup>. La de Mariana de Austria quedó fijada en 200.000 escudos de oro, que debían ser

<sup>13</sup> W. R. DE VILLA-URRUTIA: *Relaciones entre España y Austria durante el reinado de la emperatriz doña Margarita infanta de España y esposa del emperador Leopoldo I*, Madrid 1905, pp. 68 y ss.

<sup>14</sup> B. M. LINDORFER: “Ana de Austria...”, *op. cit.*, pp. 417-420.

<sup>15</sup> M<sup>a</sup> J. PÉREZ MARTÍN: *Margarita de Austria...*, *op. cit.*, pp. 13-14 y 26-29.

<sup>16</sup> J. H. ELLIOTT: *El conde-duque de Olivares...*, *op. cit.*, p. 446.

aportados a partes iguales por el padre de la novia y por el prometido, debiendo añadir este otros 50.000 para las joyas de la joven desposada<sup>17</sup>. A la infanta Margarita Teresa se le señaló como dote 500.000 escudos de oro de a 13 reales españoles —la misma cantidad que a su hermana María Teresa, esposa de Luis XIV—, que debían pagarse antes del casamiento, y de los que “no se envió ni se pagó un maravedí”<sup>18</sup>.

Las bodas reales se realizaban generalmente por poderes en el reino del que procedía la reina. El Rey Católico, o el Emperador, enviaba a un emisario para que entregara el poder real a la persona que debía representarle en el enlace. El matrimonio “*per procurationem*” entre Ana de Austria y Felipe II, se celebró el 4 de mayo de 1570 en Praga. El archiduque Carlos fue quien sustituyó al Rey Católico en los esponsales. Clemente VIII, siguiendo la voluntad de Felipe II, celebró el 15 de noviembre de 1598 en Ferrara el doble desposorio real, el de Margarita con Felipe III y el de Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto<sup>19</sup>. Este representó a su cuñado Felipe, y el duque de Sessa, procurador de la infanta, hizo lo correspondiente con Isabel Clara Eugenia. María de Hungría, hija de Felipe III, se casó por poderes en Madrid, apresuradamente —a pesar de la indisposición de Felipe IV—, el 25 de abril de 1629<sup>20</sup>. Mariana de Austria hizo lo mismo en Viena el 8 de noviembre de 1648, y fue Fernando IV, rey de Hungría y hermano de la reina, quien representó a su tío Felipe IV. El desposorio entre Margarita Teresa y su tío Leopoldo I se celebró en Madrid, con toda pompa, el 25 de abril de 1666, y fue don Ramiro Núñez Felípez de Guzmán, duque de Medina de las Torres, quien representó al emperador<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> M. RÍOS MAZCARELLE: *Mariana de Austria: esposa de Felipe IV (1635-1696)*, Madrid 1997, pp. 32-34.

<sup>18</sup> W. R. DE VILLA-URRUTIA: *Relaciones entre España y Austria...*, *op. cit.*, pp. 68-69.

<sup>19</sup> Aprovechando que Clemente VIII se encontraba desde el mes de mayo en Ferrara, Felipe II decidió que fuera él quien casara a los cónyuges de sus hijos, pues no les desviaría gran cosa de su camino (M<sup>a</sup> J. PÉREZ MARTÍN: *Margarita de Austria...*, *op. cit.*, p. 26).

<sup>20</sup> La ceremonia tuvo lugar en el aposento del rey, que se encontraba en la cama enfermo de tercianas, y fue quien representó al desposado: Fernando III [J. SIMÓN DÍAZ (ed.): *Relaciones breves de actos públicos...*, *op. cit.*, pp. 371-373; M. GAIBROIS DE BALLESTEROS: *Las jornadas de María de Hungría...*, *op. cit.*, pp. 11-12; J. ALENDA Y MIRA: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas...*, *op. cit.*, pp. 259-260; J. H. ELLIOTT: *El conde-duque de Olivares...*, *op. cit.*, p. 415].

<sup>21</sup> Algunos autores indican que fue el duque de Medina de las Torres quien representó al emperador en el casamiento [W. R. DE VILLA-URRUTIA: *Relaciones entre España y Austria...*,

Cuando la reina llegaba a los reinos de su esposo, se ratificaba el casamiento a través de una boda formal, estando ya presentes los dos contrayentes. Ana de Austria y Felipe II celebraron su enlace en la catedral de Segovia el 14 de noviembre de 1670<sup>22</sup>. Margarita de Austria y Felipe III verificaron su casamiento en Valencia el 18 de abril de 1599. María de Hungría y Fernando III confirmaron sus esponsales en la iglesia de San Agustín de Viena el 26 de febrero de 1631. Mariana de Austria y Felipe IV recibieron las bendiciones conyugales en Navalcarnero (Madrid) el 7 de octubre de 1649. Las “Augustas bodas” entre Margarita Teresa de Austria y su tío Leopoldo tuvieron lugar el 5 de diciembre de 1666 en la iglesia de los Padres agustinos descalzos de Viena.

---

*op. cit.*, p. 70; F. LABRADOR ARROYO: “La organización de la Casa de Margarita Teresa de Austria para su jornada al Imperio”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M<sup>a</sup> P. MARÇAL LOURENZO (coords.): *Las Relaciones Discretas entre las Monarquías Hispánica y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid 2008, p. 1229]. El duque de Pötting, embajador imperial, expone en su *Diario* que actuó “el Duque de Medina [de] las Torres, como Procurador de Su Magestad Cesárea” [M. NIETO NUÑO: *Diario del conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*, Madrid 1990, I, pp. 197-198]. Sin embargo, otras fuentes contemporáneas apuntan que fue el duque de Medinaceli. En las *Noticias del viaje de la Infanta D<sup>a</sup> Margarita María, desposada con el Emperador Leopoldo I, desde Madrid hasta Roveredo (Tirol) en 1666*, tomadas por Antonio Rodríguez del Archivo de la Casa de Alburquerque, dice:

“el casamiento de la infanta Margarita María [...] con el emperador Leopoldo I, no pudo celebrarse por poderes hasta el día 25 de Abril de 1660 en Madrid, representando a S.M.I. en tan solemne acto el Duque de Medinaceli, en presencia del rey niño Carlos II y de la Reina Gobernadora, con asistencia del Conde de Pethinguen, embajador imperial, y de los Grandes de la Corte” [A. RODRÍGUEZ VILLA: “Dos viajes regios”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 42 (1903), p. 377].

Asimismo, en una importante biografía de Leopoldo del siglo XVII, se expresa:

“la deseada Infanta Margarita ya Esposa del Cesar en la Catholica Corte de Madrid, día de San Marcos Euangelista 25. de Auril por medio del Duque de Medina Celi, a quien Su Magestad Cesárea nombró por su Substituto, dando en nombre suyo la mano a la que hauía de ser Consorte del Mayor Monarcha del Mundo” (*Admirables efectos de la providencia svcedidos en la vida, e imperio de Leopoldo Primero, invictissimo emperador de romanos. Reduzelos a anales Históricos la verdad*, Milán 1696, I, p. 156).

<sup>22</sup> J. BÁEZ DE SEPÚLVEDA: *Relación verdadera del recibimiento que hizo la ciudad de Segovia a la majestad de la reyna señora doña Anna de Austria...*, [Segovia] 1998.



A partir de Mariana de Austria, y debido a las penurias económicas que padecía la Monarquía Católica, la casa de Habsburgo española escogió pequeños pueblos para verificar sus matrimonios reales, ya que cuando se celebraba un acontecimiento de esta índole, el lugar quedaba exento en lo sucesivo de pagar tributos. Por lo tanto, cuanto más pobre fuera el lugar, menos sacrificio sufriría el erario público. Felipe IV ratificó sus esponsales con su segunda esposa, Mariana de Austria, en Navalcarnero, tal y como se ha apuntado; mientras que Carlos II recibió a su primera esposa, María Luisa de Orleáns, en el villorrio de Quintanapalla (Burgos)<sup>23</sup>.

Las jornadas, al igual que las negociaciones, fueron largas, lentas, costosas y complicadas, llegando en muchos casos a impacientar a los reyes y emperadores de la casa de Habsburgo. Estos retrasos en los preparativos se debieron, entre otras causas, a las disputas cortesanas y cambios de poder en las cortes de Madrid y Viena, a las dificultades económicas que atravesaba la hacienda real, a la situación política internacional, y a la muerte inesperada y enfermedades de monarcas y príncipes<sup>24</sup>. Ana de Austria partió de Praga en mayo de 1570, y su

<sup>23</sup> M. RÍOS MAZCARELLE: *Mariana de Austria...*, *op. cit.*, p. 35.

<sup>24</sup> Sobre las jornadas de las reinas de la casa de Habsburgo, y las fiestas que se hicieron para recibirlas en los lugares de paso: M. DE NOVOA: *Memorias de Matías de Novoa ayuda de Cámara de Felipe IV: segunda parte hasta ahora conocida bajo el título de Historia de Felipe IV por Bernabé de Vivanco*, Madrid 1878-1886, IV, pp. 641-672; F. SILVELA: *Cartas de la venerable sor María de Agreda...*, *op. cit.*, I, pp. 164-172; J. ALENDA Y MIRA: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas...*, *op. cit.*, pp. 74-79 (Ana de Austria), 109-132 (Margarita de Austria), 259-260 (María de Hungría), 298-321 (Mariana de Austria) y 382 (Margarita Teresa de Austria); M<sup>a</sup> J. PÉREZ MARTÍN: *Margarita de Austria...*, *op. cit.*; J. R. NOVO ZABALLOS: “El servicio de la reina Mariana de Austria...”, *op. cit.*; A. RODRÍGUEZ VILLA: “Dos viajes regios”, *op. cit.*, pp. 250-278 y 369-391; W. R. DE VILLA-URRUTIA: *Relaciones entre España y Austria...*, *op. cit.*; F. LABRADOR ARROYO: “La organización de la Casa de Margarita Teresa de Austria...”, *op. cit.* Existen, asimismo, numerosas relaciones escritas contemporáneas: J. DE PALAFOX: *Diario del Viaje a Alemania* (prólogo, transcripción y notas de C. de Arteaga), Pamplona 2000, pp. 11 y 97-98; A. DE LEÓN Y XARAVA: *Real Viage de la Reyna Nuestra Señora Doña Mariana de Austria, desde la Corte, y Ciudad imperial de Viena, hasta estos sus Reynos de España*, Madrid 1649; J. MASCAREÑAS: *Viage de la Serenissima reyna Doña Maria Ana de Austria segunda muger de Don Phelipe Quarto... hasta la real corte de Madrid desde la Imperial de Viena...*, Madrid 1650. El *Diario* de Juan de Palafox –para el viaje de María de Hungría– y el *Viage* de Jerónimo Mascareñas –para la jornada de Mariana de Austria– son dos de las obras más importantes de este género. Ambos autores desempeñaron el mismo oficio durante las jornadas de sus respectivas reinas: el de capellán y limosnero mayor.

boda se celebró en Segovia el 14 de noviembre del mismo año, por lo que su jornada transcurrió en siete meses<sup>25</sup>. El viaje que inició Margarita de Austria desde Graz hasta Valencia, lugar elegido para celebrar el desposorio dúplice entre esta con Felipe III, y el archiduque Alberto con la infanta Isabel Clara Eugenia, duró siete meses (desde el 22 de septiembre de 1598 hasta el 18 de abril de 1599, que hizo su entrada pública)<sup>26</sup>. La jornada de María de Hungría, desde Madrid hasta Viena, transcurrió en catorce meses<sup>27</sup> (desde el 26 de diciembre de 1629 hasta el 26 de febrero de 1631). La de su hija Mariana de Austria, en dirección contraria (desde la corte vienesa a la madrileña), comprendió un año (desde el 13 de noviembre de 1648 hasta el día 15 de noviembre de 1649, que tuvo lugar su entrada pública en la villa de Madrid). Asimismo, el viaje de Margarita Teresa, hija de Mariana y nieta de María, tuvo una duración de poco más de siete meses (desde el 28 de abril de 1666 hasta el 5 de diciembre del mismo año, que hizo su solemne entrada en Viena<sup>28</sup>).

Las ciudades por donde pasaba la nueva reina y su comitiva, celebraron importantes fiestas en honor a los pretendientes y a la casa reinante de Austria, costeadas estas generalmente por sus respectivos ayuntamientos. Todo este aparato festivo culminaba en la corte a la que se dirigía la reina, ciudad en la que concluía su larga jornada y en la que tenía lugar la ceremonia de la entrada pública. Estos festejos no fueron sólo manifestaciones dirigidas a procurar diversión, sino que a través de ellos se intentaba demostrar la reivindicación del poder universal de la Monarquía Católica y del Imperio<sup>29</sup>. El absolutismo monárquico

<sup>25</sup> Su entrada en Madrid tuvo lugar el 26 de noviembre de 1570.

<sup>26</sup> La reina hizo su entrada triunfal en Madrid el 24 de octubre de 1599.

<sup>27</sup> Si bien Mercedes Gaibrois explica que el largo viaje de María de Hungría duró trece meses (M. GAIBROIS DE BALLESTEROS: *Las jornadas de María de Hungría...*, op. cit., p. 20), Cristina de Arteaga lo prolonga a tres años –del 1629 al 1631–, aunque en un documento inédito que publica al final de su obra, se indica que tardó 23 meses: “*Jornada que hizo el Duque de Alba, D. Antonio, cuando llevó la Señora Reina de Hungría, que fue el año de 1630, en que tardó 23 meses*”, pudiendo así tratarse de un error de transcripción, pues debió de confundir un “1” por un “2” (J. DE PALAFOX: *Diario del Viaje a Alemania...*, op. cit., pp. 11 y 97-98).

<sup>28</sup> *Verdadera relación de la entrada y recibimiento que se hizo á la Señora Emperatriz de Alemania, D. Margarita de Austria, en la ciudad de Viena, en cinco de Diziembre del año pasado de 1666...*, Granada 1666; *Admirables efectos de la providencia...*, op. cit., pp. 156-167.

<sup>29</sup> K. RUDOLF: “Unión dinástica y razón política...”, op. cit., p. 33.

trajo consigo la necesidad imperiosa de prestigiar la figura del rey, que se situaba en la cima de la pirámide social, haciendo de cada uno de sus actos un derroche de magnificencia y lujo <sup>30</sup>. Ya Alfonso X “el Sabio” expresaba en la *Partida* titulada “Que el rey se debe vestir muy apuestamente” (Ley V, tít. V, part. II):

Vestiduras facen mucho conoscer a los homes por nobles o por viles, et por ende los sabios antiguos establecieron que los reyes vestiesen paños de seda con oro et con piedras preciosas, porque los homes los pudiesen conoscer luego que los viesen a menos de preguntar por ellos. Et otrosi que trayesen los frenos et las siellas en que cabalgan de oro, et de plata et con piedras preciosas; et aun en las grandes fiestas quando facien sus cortes trayesen coronas de oro con piedras muy nobles et ricamente obradas, et esto por dos razones; la una por sinifcanza de nuestro señor Dios, cuyo lugar tienen en tierra; et la otra porque los homes los conociesen, así como desuso deximos para venir a ellos a servirlos, et honrarlos, et a pedirles merced quando les fuese mester <sup>31</sup>.

Esta idea fue absorbida en el barroco español por el jurista Diego de Saavedra y Fajardo, quien explicaba en sus *Empresas políticas* (empresa XXXI, “*Existimazione nixa*” = Sustentar la Corona con la reputación) que:

lo suntuoso también de los palacios y su adorno, la nobleza y lucimiento de la familia, las guardias de naciones confidentes, el lustre y grandeza de la Corte y las demás ostentaciones públicas, acreditan el poder del príncipe y autorizan la majestad <sup>32</sup>.

En el caso de la jornada de Mariana de Austria, había motivos de peso para conceder importancia a estas ceremonias y festejos, especialmente en las ciudades italianas en donde los españoles conservaban alguna influencia (Roma, Palermo, Milán, Bolonia, etc.). En Münster se iba a firmar un tratado de paz que todos consideraban poco favorable y beneficioso para los españoles, una revuelta napolitana había sido sofocada unos meses antes de la llegada de la reina a Milán, las sublevaciones de Cataluña y Portugal aún no estaban controladas, y la guerra con Francia presagiaba resultados poco satisfactorios. Todas las esperanzas de continuidad y renovación de la Monarquía Católica —abatida, derrotada y

<sup>30</sup> J. L. BARRIO MOYA: “Las honras fúnebres de la Reina Margarita de Austria en la Catedral de Cuenca”, *Cuenca* 21 y 22 (1983).

<sup>31</sup> ALFONSO X, Rey de Castilla: *Las Siete Partidas del Rey don Alfonso el Sabio* (cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia), Madrid 1807, II, pp. 28-29.

<sup>32</sup> D. SAAVEDRA FAJARDO: *Empresas políticas*, ed. de S. López Poza, Madrid 1999.

arruinada— estaban puestas en la jovencísima y nueva reina, desposada ya con su tío, un rey “anciano”, viudo y sin descendencia masculina<sup>33</sup>. Tal y como reconocía Matías de Novoa —ayuda de cámara de Felipe IV— en sus *Memorias*, uno de los principales cometidos de esta jornada era que “Italia reconociese que el poder y Majestad del Rey Católico tenía fuerzas para tan grandes cosas”<sup>34</sup>, y por ello la única obsesión del rey era el viaje que, a pesar de lo mucho que ya se había gastado, consideraba necesario “aunque nos vendiéramos todos”<sup>35</sup>. El séquito real estuvo protegido, a su paso por los territorios italianos, por un importante ejército que velaba por la seguridad de la reina, especialmente en las regiones hostiles a la Monarquía Católica, o vecinas a estas<sup>36</sup>. Las jornadas reales de las reinas se convirtieron, por lo tanto, en un instrumento propagandístico que exaltaba fundamentalmente el prestigio y poder del monarca, especialmente en el exterior de sus fronteras.

Las ciudades por donde pasaron las reinas de la casa de Austria en sus jornadas, no fueron siempre las mismas, es decir, no existía un itinerario general fijado por donde debía de transcurrir el viaje, ni marcado por la tradición. A excepción de la reina Ana de Austria, que vino por los Países Bajos —donde embarcó rumbo

<sup>33</sup> J. L. PALOS I PEÑARROYA: “Imagen recortada sobre fondo de púrpura y negro: la reina Mariana de Austria y el virrey de Nápoles”, en J. L. PALOS I PEÑARROYA y D. CARRÍO INVERNIZZI (coords.): *La historia imaginada: construcciones visuales del pasado en la época Moderna*, Madrid 2008, p. 127.

<sup>34</sup> M. DE NOVOA: *Memorias de Matías de Novoa...*, *op. cit.*, p. 646.

<sup>35</sup> Así se lo confesaba el rey a sor María de Ágreda:

“Me aflige la falta de medios con que nos hallamos aquí, habiéndose acudido en esta sazón a los gastos de esta guerra, el asistir a Milán y a Nápoles, de donde solíamos tener socorros antes de los alborotos, y a la jornada de mi sobrina, que en esta se ha gastado mucho y es inexcusable, aunque nos vendiéramos todos; con todo eso, se ha hecho y hace lo posible, confiando en Dios que nos asistirá, pues la razón y la justicia, a lo que nosotros podemos entender, parece está de nuestra parte” (Madrid, 10 de marzo de 1649. C. SECO SERRANO: *Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda y de Felipe IV*, BAE CVIII, Madrid 1958, p. 181).

<sup>36</sup> “Marchaba el Marqués Gobernador [marqués de Caracena, gobernador y capitán general del Estado de Milán] con armas para frenar a enemigos del contorno, si acaso se les pusiese algo en la cabeza, como lo han hecho estos días, porque viesan que si se tratase largamente de las delicias de Himeneo, dios de las bodas, que no dormía Marte” (M. DE NOVOA: *Memorias de Matías de Novoa...*, *op. cit.*, p. 655).

al puerto de Santander—, sus sucesoras transitaron por Italia<sup>37</sup>. Ciudades como Génova, Milán y Trento fueron paradas obligatorias generalmente. En Génova embarcó la reina Margarita (1599) en dirección a la Península Ibérica, y en la misma ciudad desembarcó María de Hungría (1630) algunos días antes de partir rumbo a Nápoles. Mariana de Austria embarcó en Finale<sup>38</sup> para llegar a España

<sup>37</sup> Es mucha la bibliografía existente sobre las fiestas que se hicieron a las reinas de la casa de Austria a su paso por Italia. Sobre Margarita de Austria: G. GONZÁLEZ DÁVILA: *Historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo D. Felipe Tercero*, Madrid 1771, pp. 46-63; G. B. VIGLIO: *La Insalata. Cronaca mantovana dal 1561 al 1602*, Mantua 1992, pp. 84-89; P. VENTURELLI: “La solemne entrada en Milán de Margarita de Austria, esposa de Felipe III (1598)”, en M. L. LOBATO y B. J. GARCÍA GARCÍA (coords.): *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid 2003, pp. 233-250; F. CHECA CREMADES y R. DíEZ DEL CORRAL: “Arquitectura, iconografía y simbolismo político: La entrada de Margarita de Austria, mujer de Felipe III de España, en Milán en el año de 1598”, en A. SCHNAPPER (ed.): *La scenografia barocca*, Bolonia 1982, pp. 85-98; F. FIASCHINI: “Il passaggio di Margherita d’Austria a Pavia”, en *Il viaggio attraverso l’Italia di Margherita d’Austria Regina di Spagna (1598-1599)*, Pisa 2006. Sobre María de Hungría: J. DE PALAFOX: *Diario del Viaje a Alemania...*, *op. cit.*; M. GAIBROIS DE BALLESTEROS: *Las jornadas de María de Hungría...*, *op. cit.* Sobre Mariana de Austria: J. L. PALOS I PEÑARROYA: “Imagen recortada sobre fondo de púrpura y negro...”, *op. cit.*; C. CANTÙ: “La pompa della solenne entrata fatta nella città di Milano dalla Serenissima Maria Anna Austriaca”, *Archivio Storico Lombardo* 14 (1887), pp. 277-296; E. CENZATO: “La festa barocca: la real solenne entrata di Maria Anna d’Austria a Milano nel 1649”, *Archivio Storico Lombardo* 113 (1987), pp. 47-100; G. ZANLONGHI: “Strategie del visibile: L’arrivo di Maria Anna d’Austria a Milano nel 1649”, *Comunicazioni Sociali* 22/2-3 (2000), pp. 220-260. Sobre Margarita Teresa de Austria: A. RODRÍGUEZ VILLA: “Dos viajes regios”, *op. cit.*

<sup>38</sup> Durante la jornada de Mariana de Austria se eligió como embarcadero este pequeño puerto, situado al norte de Génova, debido a los conflictos diplomáticos con los dirigentes de la república genovesa durante los meses anteriores. La víspera de la partida de Milán, don Antonio Briceño Ronquillo, representante español en Génova, seguía negociando contra reloj las condiciones para acoger a la reina en la ciudad; y aunque el príncipe Doria tenía ya todo dispuesto para alojarla, los españoles no aceptaron las condiciones exigidas: que la reina tratase a aquella República con preeminencia frente a Venecia. Los españoles eligieron Finale porque lo consideraban un estado de la Monarquía Católica, a pesar de que Génova, Saboya, o el propio Imperio nunca dieron por buena la compra del lugar por los españoles a su anterior propietario, el marqués Andrea Sforza del Carretto. De hecho, esta plaza —que hubo de ser ocupada por el conde de Fuentes, gobernador de Milán, y sus tropas en 1602— fue concebida para la Monarquía Católica como una salida al mar que evitaba la dependencia con respecto a Génova (J. L. PALOS I PEÑARROYA: “Imagen recortada sobre fondo de púrpura y negro...”, *op. cit.*, p. 129).

(1649), y su hija Margarita Teresa desembarcó en este mismo lugar (1666) para seguir a pie por los territorios italianos hasta Viena. Milán destacó por sus ostentosas fiestas en honor a las reinas de la casa de Habsburgo, caracterizadas por los arcos triunfales, representaciones de comedias, indultos de presos, etc. Las ciudades vecinas de Trento y Roveredo fueron los lugares elegidos comúnmente para hacer las reales entregas, es decir, en donde la soberana pasaba a ser protegida y servida por su nuevo reino. En este punto de la jornada se completaba y formaba la casa que serviría en el futuro a la nueva reina, pues aquí confluían las dos “familias”: la “española” y la “alemana”.

El recorrido podía modificarse según factores políticos, bélicos, sanitarios, o de cualquier otra índole. María de Hungría no pudo ir a Trento pasando por Milán debido a la peste que asolaba el Ducado, por lo que se decidió alterar el itinerario acordado y tomar rumbo a Nápoles, en donde estuvo durante cuatro meses (desde el 8 de agosto de 1630 hasta el 18 de diciembre del mismo año)<sup>39</sup>. No se tuvieron tantas precauciones cuando el duque de Feria avisó a Felipe IV de la peste que también invadía Barcelona, puerto en el que debía embarcar su hermana María hacia Italia, pero el rey no consideró oportuno detener la jornada,

<sup>39</sup> Mercedes Gaibrois explica que todo fueron “inconvenientes y aplazamientos, discurridos muchos por Alba”, pues todo

“venía a entorpecer el viaje de la reina de Hungría; hasta el Papa (ya lo había dicho Felipe) hacía publicar la existencia (se cree que ficticia) de la peste en aquellos de sus Estados por donde sospechaba intentarían llevar a la Infanta española. Mas, no obstante, las apariencias eran muy cordiales, y a 8 de Septiembre, Urbano VIII mandaba a Nápoles la Rosa de Oro para la hermana del rey español” (M. GAIBROIS DE BALLESTEROS: *Las jornadas de María de Hungría...*, op. cit., pp. 15-16).

Juan de Palafox narra en su diario que tras la muerte del duque Carlos Emanuel de Saboya, desposeído de todo su estado por la ocupación de franceses y españoles, Italia ardía en guerras y peste.

“Por esta causa se turbó del todo el discurso de la Jornada de la Reina conforme a la primera intención; pues habiendo de ser las entregas en Trento y estando todo el Ducado de Milán, Parmesano y Módenes ardiendo en peste y en guerra, era imposible que hubiese camino, aun rodeando mucho, por donde se pudiese llegar a aquella Ciudad sin riesgo conocido de alguna gran desdicha, siendo tan excesivo el número de la Corte que sería preciso que hubiesen de comunicar con los lugares apestados. Después de varias consultas y conferencias se resolvió y pareció lo más conveniente que S.M. fuese a la Ciudad de Nápoles, adonde podría decentemente ser servida y aguardar las órdenes que diese el Rey Nuestro Señor y el César” (J. DE PALAFOX: *Diario del Viaje a Alemania...*, op. cit., p. 71).

pues antes se desviaría a Alfaques o a Vinaroz. La reina Mariana de Austria desembarcó en Denia cuando llegó a la Península porque los puertos de Cataluña no se consideraban seguros después de la sublevación. Desde este mismo puerto, partió su hija Margarita Teresa diecisiete años después rumbo a Finale.

Las reinas, en la mayoría de los casos, hicieron sus jornadas –total o parcialmente– acompañadas de otros miembros de la familia real. Ello suponía un importante perjuicio para la maltrecha hacienda, pues había que alimentar, acomodar, alojar y pagar a la familia de la reina y de sus acompañantes. Ana de Austria partió de Praga acompañada de su hermana Isabel –que iba a casar con el rey de Francia–, de su padre –que se dirigía a Espira para celebrar una Dieta imperial–, y de sus hermanos Alberto y Wenceslao –que venían a ser educados en España, al igual que sus otros hermanos Rodolfo y Ernesto, que ya se hallaban aquí–<sup>40</sup>. Margarita de Austria vino con su madre, la archiduquesa María, y con su primo, el archiduque Alberto, que venía a casar con Isabel Clara Eugenia<sup>41</sup>. Felipe IV y sus hermanos, los infantes Carlos y Fernando, siguieron a María de Hungría hasta Zaragoza (y volvieron los tres a Madrid sin despedirse, “para excusar esa pena”<sup>42</sup>). Mariana de Austria partió de Viena acompañada de los emperadores, hasta media legua de la corte<sup>43</sup>, y de su hermano el rey

<sup>40</sup> B. M. LINDORFER: “Ana de Austria...”, *op. cit.*, p. 420.

<sup>41</sup> Sobre la polémica en torno al acompañamiento de la archiduquesa María, madre de la reina Margarita: F. LABRADOR ARROYO: “Casa de la reina Margarita”, *op. cit.*, pp. 1126-1127; M<sup>a</sup> J. PÉREZ MARTÍN: *Margarita de Austria...*, *op. cit.*, pp. 14 y ss.

<sup>42</sup> M. GAIBROIS DE BALLESTEROS: *Las jornadas de María de Hungría...*, *op. cit.*, pp. 12-13. Juan de Palafox describe así la despedida:

“por excusar el sentimiento de verse despedir de su hermana, desviándole cuanto pudo de la noticia de su partida para el siguiente día, dejó un papel en que se despedía de S.M., y a la mañana [...], habiendo oído a las siete misa con sus hermanos en Nuestra Señora del Pilar, y besándole la mano allí algunos de los que habían de irle sirviendo y el Virrey y Jurados de Zaragoza, marchó a Madrid con buen tiempo” (J. DE PALAFOX: *Diario del Viaje a Alemania...*, *op. cit.*, pp. 26-28).

Felipe IV engañó y desobedeció por primera vez al conde-duque de Olivares, desde que este accediera al poder, acompañando a su hermana María hasta Zaragoza (J. H. ELLIOTT: *El conde-duque de Olivares...*, *op. cit.*, pp. 432-433, 443-444 y 446-447).

<sup>43</sup> “Llegados a media legua de Viena, se apeó el Emperador, y dándoles la mano, se despidió de sus carísimos Hijos, con tanta ternura, que no pudieron dissimular las lágrimas” (J. MASCAREÑAS: *Viage de la Serenissima reyna Doña Maria Ana de Austria...*, *op. cit.*, p. 14).

de Hungría, Fernando, que fue con ella hasta Milán. Si bien Felipe IV aceptó que su sobrino viniera hasta la corte de Madrid, cambió repentinamente de parecer, y así se lo notificó al emperador y a su hijo, argumentando que el viaje era demasiado largo. Es posible que el joven rey acompañara a su hermana para ajustar su matrimonio con la infanta María Teresa, hija mayor de Felipe IV, pero el Rey Católico intentó evitar a toda costa su venida debido a la discordia iniciada entre Felipe IV y su primo Fernando III, propiciada especialmente por la paz que firmó el emperador con Francia y con Suecia<sup>44</sup>. Margarita Teresa no tuvo quien la acompañara; de ella se despidieron “las dos Magestades, Madre y Hermano, [...] con las demostraciones de ternura y cariño tan naturales en semejantes casos”<sup>45</sup>, y desde Palacio se dirigió al Convento Real de las Descalzas y a Nuestra Señora de Atocha –paso obligatorio de las reinas e infantas que marchaban o llegaban a Madrid–, justo antes de partir.

Las jornadas de las reinas de la casa de Austria estuvieron marcadas por los constantes enfrentamientos habidos entre los principales responsables de su organización, especialmente originados por la falta de consenso en el protocolo. En la jornada de María de Hungría a su paso por Nápoles, hubo competencias entre el duque de Alba –mayordomo mayor del rey y encargado de hacer las reales entregas–, el duque de Alcalá –virrey de Nápoles– y don Diego de Guzmán –cardenal de Sevilla–, sobre quién debía de preceder a la reina en el cortejo y

<sup>44</sup> W. R. DE VILLA-URRUTIA: *Relaciones entre España y Austria...*, *op. cit.*, pp. 59-60; J. R. NOVO ZABALLOS: “El servicio de la reina Mariana de Austria...”, *op. cit.*

<sup>45</sup> A. RODRÍGUEZ VILLA: “Dos viajes regios”, *op. cit.*, p. 377. La despedida fue muy tierna, según los autores contemporáneos: “El despidimiento de la madre y iha fue de las cosas más tiernas que jamás se uieron” (M. NIETO NUÑO: *Diario del conde de Pötting...*, *op. cit.*, p. 199).

“Se despidieron las dos Magestades Madre, y Hermano de la Señora Emperatriz, con todas aquellas demostraciones de ternura, y afecto, que puede considerar el Letor discreto, en quienes el amor, y el Parentesco tenía tan estrechos lazos, y por ser imponderable el dolor, equiuocado con el gozo de ver ausentarse la prenda más amble, y al mismo tiempo considerarla en el más digno estado a que puede llegar la idea humana: remito al silencio lo que sucedió en aquella separación, por no poder nuestra pluma llegar a exagerarlo bastamente con sus groseros rasgos” (*Admirables efectos de la providencia...*, *op. cit.*, p. 156).

Algunos autores contemporáneos se atreven a afirmar que Margarita Teresa fue acompañada cuatro millas por su madre (F. OPLL y K. RUDOLF: *España y Austria*, *op. cit.*, p. 141. K. RUDOLF: “Unión dinástica y razón política...”, *op. cit.*, pp. 38-39).



sobre la ineptitud del duque de Alba en el acomodo de la reina <sup>46</sup>. En el viaje de Mariana de Austria, también hubo problemas entre el gobernador de Milán –Luis de Benavides Carrillo y Toledo, marqués de Caracena–, el caballero mayor –duque de Terranova– y el mayordomo mayor –duque de Maqueda y Nájera–, costándole a este el destierro y la cesión de su cargo. La incorporación a la comitiva de los legados pontificios –los cardenales Montalto y Ludovisi– y el enviado del gran duque de Toscana –el cardenal Giancarlo de Medici–, no contribuyó a facilitar la jornada <sup>47</sup>.

Las entradas reales, junto a las canonizaciones y exequias, eran los acontecimientos más importantes de la corte. Ya se ha indicado que la llegada de una nueva reina daba lugar a toda una serie de festejos cuyo punto culminante era la ceremonia de entrada pública, en la que la villa de Madrid, o la ciudad de Viena en el caso inverso, recibía a su nueva soberana <sup>48</sup>. Madrid –desde el reinado de Felipe II– y Viena –desde que Fernando I, hermano de Carlos V, estableciera su residencia en esta ciudad (1530)– se convirtieron en los escenarios festivos-cortesanos por excelencia en los territorios de la casa de Austria. Ambas ciudades sólo se vieron privadas de este protagonismo a finales del siglo XVI y principios del XVII, cuando perdieron su papel de capital –pasando de Madrid a Valladolid y de Viena a Praga, respectivamente–, pero pronto recuperaron su preeminencia: Madrid en 1606 y Viena en 1612. La arquitectura efímera, elemento común en ambas capitales, subrayaba en su iconografía especialmente la unión e historia de los diversos miembros de la familia Habsburgo. Las entradas públicas, en las que se recibía a la reina después de haber viajado durante miles de kilómetros, tenían un recorrido fijo que atravesaba toda la ciudad hasta su residencia, el alcázar de Madrid o el castillo de Viena. Si en la capital austriaca el itinerario se iniciaba en el embarcadero, a orillas del Danubio, y

<sup>46</sup> M. GAIBROIS DE BALLESTEROS: *Las jornadas de María de Hungría...*, *op. cit.*, pp. 15-16; J. DE PALAFOX: *Diario del Viaje a Alemania...*, *op. cit.*, pp. 75-76.

<sup>47</sup> J. L. PALOS I PEÑARROYA: “Imagen recortada sobre fondo de púrpura y negro...”, *op. cit.*, pp. 126-133; J. R. NOVO ZABALLOS: “El servicio de la reina Mariana de Austria...”, *op. cit.*

<sup>48</sup> Sobre las fiestas y entradas de las reinas de la casa de Habsburgo en las cortes de Madrid y Viena, véase J. SIMÓN DÍAZ (ed.): *Relaciones breves de actos públicos...*, *op. cit.*, pp. 39-42 (Margarita de Austria), 371-373 y 392-395 (María de Hungría), y 499-513 (Mariana de Austria); D. DE LA VÁLGOMA Y DÍAZ-VARELA: *Entradas en Madrid de Reinas de la Casa de Austria*, Madrid 1966; J. M. DÍEZ BORQUE y K. RUDOLF: *Barroco español y austriaco...*, *op. cit.*; F. OPLL y K. RUDOLF: *España y Austria*, *op. cit.*, pp. 133-162.

finalizaba en el patio del castillo; en Madrid comenzaba en la zona del Prado-Buen Retiro desde que llegara a la villa Ana de Austria, cuarta esposa y sobrina de Felipe II, en 1570 <sup>49</sup>. Si bien destacaron los festejos barrocos, dedicados a las reinas, en el transcurso de la jornada, los de las cortes de Madrid y Viena, ciudades que coronaban sus viajes, fueron los más notorios. Estas se preparaban para el recibimiento de su nueva reina: se allanaron calles; se arreglaron fuentes, jardines y plazas; se proyectaron fuegos artificiales, luminarias, tabladillos, danzas, carros y arcos triunfales, etc. Los artistas más importantes de cada reino solían participar en la escenografía de la entrada de la reina, que en el caso de Madrid tenía que ajustarse a las condiciones impuestas por el maestro mayor de obras. Al día siguiente la reina, acompañada de su séquito, acostumbraba a ir a Nuestra Señora de Atocha para agradecer a la Virgen su feliz llegada; pudiendo así disfrutar de nuevo de los “aparatos” que se disponían para su entrada, pero desde la perspectiva contraria. A la entrada sucedían las fiestas y los juegos (máscaras, comedias, torneos, cañas y toros), que podían durar algunos días. Las jornadas, así como las fiestas de recibimiento que organizaron la corte y las ciudades de paso, quedaron reflejadas en numerosas relaciones escritas (ver APÉNDICE).

Si bien los ayuntamientos de las distintas ciudades por donde pasó la reina tuvieron que desembolsar diferentes cantidades para fiestas, la villa de Madrid tuvo que afrontar gran parte de los gastos de la jornada de la reina, llegando en ocasiones a empeñarse. Al dinero destinado a las fiestas para las bodas reales —que, por ejemplo, en el caso de Ana de Austria (1570) superaron los 40.000 ducados <sup>50</sup>, y en el de María Luisa de Orleans (1680) fueron 550.000—, hay que añadir la cantidad correspondiente a lo que se conocía como *Servicio del Chapín de la Reina*, que consistía en una aportación extraordinaria que los pueblos y ciudades de Castilla comenzaron a pagar como dote para las bodas de las reinas. Este nombre, *Chapín*, se usaba en recuerdo de que las nobles hispanas no usaban de tal calzado hasta que contraían matrimonio. Ascendía a 150 millones de maravedís, y su cuota se repartía en siete plazos de a cuatro meses cada año —aunque posteriormente Carlos II y Felipe V lo rebajaron al tercio—. Tanto Felipe IV, en decreto de 17 de octubre de 1647, como su hijo Carlos II, en 29 de febrero de 1679, remitieron un escrito al Ayuntamiento de Madrid para recibir

<sup>49</sup> K. RUDOLF: “Unión dinástica y razón política...”, *op. cit.*, pp. 33-34.

<sup>50</sup> J. M. VALDOVINOS: “La entrada de la reina Ana en Madrid en 1570. Estudio documental”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XXVIII (1990), pp. 443-451.

lo antes posible este “impuesto”. Tanto el padre como el hijo, recibieron la misma cantidad de la corporación madrileña: de los 150 millones de maravedís que debía pagar el total de Castilla, obtuvieron 4.189.950 maravedís, de los cuales 630.000 debían pagarlos la Congregación de los Mercaderes y el resto, los lugares de la jurisdicción y provincia de Madrid <sup>51</sup>.

La entrada de Ana de Austria en Madrid (26 de noviembre de 1570) <sup>52</sup>, sirvió de modelo para las de las futuras reinas: Margarita de Austria (24 de octubre de 1599) <sup>53</sup>, Isabel de Borbón (19 de diciembre de 1615), Mariana de Austria (15 de noviembre de 1649) <sup>54</sup>, María Luisa de Orleáns (13 de enero de 1680) <sup>55</sup>

<sup>51</sup> T. ZAPATA: *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleáns. Arte y fiesta en el Madrid de Carlos II*, Madrid 2000, pp. 61-63; D. DE LA VÁLGOMA Y DÍAZ-VARELA: *Entradas en Madrid de Reinas...*, *op. cit.*, pp. 18-21.

<sup>52</sup> J. LÓPEZ DE HOYOS: *Real aparato y sumptuoso recibimiento con que Madrid (como casa y morada de su M.) rescibió a la Serenissima Reyna Doña Anna de Austria, viniendo a ella nueuamente después de celebradas sus felicissimas bodas. Pónese su itineraio, una breue relacion del triumpho del Sereniss. Don Iuan de Austria, el parto de la Reyna... y el solene baptismo del SS. Principe Don Fernando...*, Madrid 1572; J. M. VALDOVINOS: “La entrada de la reina Ana en Madrid...”, *op. cit.*, pp. 413-451; A. M. JIMÉNEZ GARNICA *et alii*: *Fiestas nupciales en el Madrid de Felipe II. Estudio interdisciplinar del recorrido festivo realizado por la reina Doña Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II, con motivo de su llegada a Madrid el 26 de noviembre de 1570*, Madrid 1999.

<sup>53</sup> E. BENITO RUANO: “Recepción madrileña de la reina Margarita de Austria”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* I (1966), pp. 85-98; V. TOVAR MARTÍN: “La entrada triunfal en Madrid de doña Margarita de Austria (24 de octubre de 1599)”, *Archivo Español del Arte* 244 (1988), pp. 385-403; C. CAYETANO MARTÍN y P. FLORES GUERRERO: “Nuevas aportaciones al recibimiento en Madrid de la Reina doña Margarita de Austria (24 de octubre de 1599)”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XXV (1988), pp. 387-400; C. MARÍN TOVAR: “La jubilosa entrada de Margarita de Austria en Madrid”, *Anales de Historia del Arte* 9 (1999), pp. 147-157.

<sup>54</sup> J. DE ENEBRO Y ARANDIA: *Espléndido aparato y magnífica ostentación, con que la muy insigne Villa de Madrid solemnizó la entrada de la ínclita Reyna Nuestra Señora doña Mariana de Austria*, s.l. 1649; L. RAMÍREZ DE PRADO: *Noticia del recibimiento i entrada de la reyna nuestra señora Doña Maria-Ana de Austria en la muy notable i leal coronada villa de Madrid*, s.l. 1650; I. DE PELLICER DE TOVAR: *Alma de la gloria de España: eternidad, magestad, felicidad, y esperanza suya, en las reales bodas. Epitalamio*, Madrid 1650; C. SÁENZ DE MIERA SANTOS: “Entrada triunfal de la reina Mariana de Austria en Madrid el día 15 de noviembre de 1649”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 23 (1986), pp. 167-174.

<sup>55</sup> A. RODRÍGUEZ VILLA: “Dos viajes regios”, *op. cit.*; AA.VV.: *María Luisa de Orleáns...*, *op. cit.*, p. 11; T. ZAPATA: *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleáns...*, *op. cit.*

y Mariana de Neoburgo (20 de mayo de 1690)<sup>56</sup>. En 1599, con motivo del recibimiento en Madrid de la reina Margarita, el corregidor y los regidores de la villa de Madrid buscaron modelos y diversiones a imitar en las actas de la entrada pública de la reina Ana (1570); pues aunque este evento no fue el primero que se celebraba en Madrid –ni más ostentoso que otros posteriores–, sí que se convirtió en el prototipo<sup>57</sup>. Al igual que otros acontecimientos de la vida de la monarquía, las entradas de las reinas estaban sometidas a unas normas muy estrictas, es decir, a un protocolo fijado en las *Etiquetas de Palacio*. Ello determinó que su organización, estructura y desarrollo fueran casi idénticos desde la entrada pública en Madrid de Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II<sup>58</sup>. Los integrantes de la casa real, como si de actores se tratara, desempeñaban un papel destacado fijado en tales *Etiquetas*, en las que se establecía tanto las personas que debían integrar la comitiva, todos ricamente ataviados, como el orden que debían seguir<sup>59</sup>.

Desde la introducción de la etiqueta borgoñona –escenificada por primera vez con Isabel de Valois (1559-1560)–, esta ceremonia adquirió una dimensión extraordinaria en el ritual de la Monarquía Católica. Las instrucciones dictadas por Felipe II para recibir a su tercera y cuarta esposa (Isabel y Ana) acabaron de perfilar la pauta que se debía seguir. Estas instrucciones señalaban los puntos

<sup>56</sup> G. ESCRIGAS: *Viaxe da Rainha Doña Mariana de Neoburgo por Galicia (1690)*, Santiago de Compostela 1998.

<sup>57</sup> J. M. VALDOVINOS: “La entrada de la reina Ana en Madrid...”, *op. cit.*, p. 451.

<sup>58</sup> Ni Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, ni sus nueras María de Portugal –primera esposa de Felipe II–, ni María Tudor –segunda esposa del *Rey Prudente*–, “jamás conocerían recepciones de esta guisa, ambas Marías sólo Princesas consortes, y además viviente siempre en su nativo país y reino la Estuardo” (D. DE LA VÁLGOMA Y DÍAZ-VARELA: *Entradas en Madrid de Reinas...*, *op. cit.*, p. 7).

<sup>59</sup> La reina, a caballo, iba precedida por los trompetas, atabaleros y clarines de la casa del rey, también a caballo, ataviados con libras con los colores de la soberana; alcaldes de casa y corte; caballeros de las tres órdenes militares; casa del rey y grandes y títulos de España, todos a caballo, seguida y asistida por los criados de su casa y damas, igualmente a caballo, escoltados por las guardias española y alemana a pie y la guardia a caballo –conocida como guardia vieja o guardia de la lancilla–, que desfilaba únicamente en los grandes acontecimientos, con sus libreas rojas y amarillas (T. ZAPATA: *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleans...*, *op. cit.*, p. 28). Se conserva en el AGP la planta del acompañamiento de la entrada de las reinas de España en la corte.

fuertes del viaje: el encuentro entre la comitiva que acompañaba a la reina desde el lugar de origen y la que debía conducirla a su destino —conocido como la entrega—, el cruce de la frontera, las comidas y, por supuesto, las entradas durante y al final del recorrido. El mayordomo mayor, principal responsable de la organización del viaje, debía evitar a toda costa aspectos constitucionales que correspondían al monarca, como juramentos o declaraciones de fidelidad<sup>60</sup>. No es casualidad, por lo tanto, que se fijara este ceremonial justo en el reinado de Felipe II, momento en el que se redactaron las ordenanzas para la casa de la reina, pues las entradas no dejaban de formar parte de esas *Etiquetas*.

*LA CASA DE BORGÑO Y LAS ORDENANZAS DICTADAS  
PARA EL SERVICIO DE ANA DE AUSTRIA (1575):  
MODELOS A SEGUIR POR LAS REINAS CATÓLICAS Y SU PROYECCIÓN EXTERIOR*

En la Baja Edad Media, cada príncipe estableció su propia organización política y estilo de servicio y, aunque todos buscaron la originalidad que diera entidad e independencia a su monarquía, siguieron pautas comunes. Estos utilizaron sus respectivas casas para integrar a las élites sociales en su servicio y mantener unidos sus respectivos reinos<sup>61</sup>. El ceremonial, que nace a la par, era un canon de reglas que establecía de manera obligatoria ciertos modales y patrones de comportamiento. Con la llegada del absolutismo, la importancia de las etiquetas aumentó notablemente, pues era un reflejo de la sociedad jerarquizada, en cuyo centro se encontraba el monarca mismo. Fue entonces cuando se comenzó a codificar este ceremonial a través de un reglamento, de cuyo cumplimiento se encargaba un grupo de nobles elegido para tal fin<sup>62</sup>.

La casa de Borgoña fue introducida en la Monarquía hispana a través de Felipe el *Hermoso*, pero tras su repentina muerte, fue su hijo, Carlos V, quien realmente la estableció. Carlos, que había sido educado en Flandes bajo la protección

<sup>60</sup> J. L. PALOS I PEÑARROYA: “Imagen recortada sobre fondo de púrpura y negro...”, *op. cit.*, pp. 126-127.

<sup>61</sup> J. MARTÍNEZ MILLÁN: “Las casas del rey: la evolución de la casa de Castilla y la de Borgoña”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M<sup>a</sup> A. VISCEGLIA (dirs.): *La monarquía de Felipe III...*, *op. cit.*, I, p. 303.

<sup>62</sup> F. OPLL y K. RUDOLF: *España y Austria*, *op. cit.*, pp. 144-145.

de su tía Margarita, no pudo deshacerse de la casa imperante en Castilla por motivos políticos. Se dedicó, entonces, a reformar la casa de Castilla y a “hispanizar” paulatinamente la de Borgoña, introduciendo en esta a oficiales castellanos. Durante el reinado de Carlos V, las dos casas mantuvieron su independencia, aunque se relacionaron en el sistema palatino, dando lugar a un lento proceso de convergencia y yuxtaposición, que se institucionalizó durante el reinado de Felipe II. Se generó, por lo tanto, una adaptación de las casas a la asistencia y servicio que reclamaban el rey y su familia, generando así unas ordenanzas y etiquetas específicas. En el verano de 1548, el emperador puso casa a su hijo, el príncipe Felipe, al estilo de Borgoña. Durante su reinado, Felipe II respetó el modelo castellano de servicio, pero asumió la casa de Borgoña como modelo oficial de la Monarquía —que era el de la dinastía—, tal y como hizo su padre.

Desde Isabel *la Católica*<sup>63</sup>, las reinas habían sido servidas por la casa de Castilla, y este fue el modelo que heredaron su hija Juana *la Loca* y su nieta Isabel de Portugal, esposa de Carlos V. En este intento de fusionar los dos modelos de servicio, el rey *Prudente* se vio en la necesidad de crear unas ordenanzas específicas para el servicio de la casa de la reina de la Monarquía hispánica. Con las dos primeras mujeres no las pudo realizar, dado que durante el primer matrimonio con María Manuela de Portugal (fallecida en 1545) aún era príncipe, y su segunda esposa, María de Tudor, tenía ya su propia casa inglesa<sup>64</sup>. Fue después de su llegada a la península como rey, en 1559, y tras haber contraído su tercer matrimonio y haber reunido Cortes en Toledo (1560), en las que fue jurado heredero su hijo Carlos, cuando Felipe II se decidió a elaborar unas ordenanzas y

<sup>63</sup> Sobre el servicio de Isabel la Católica: A. DE LA TORRE: *La Casa de Isabel la Católica*, Madrid 1954; M. C. SOLANA VILLAMAYOR: *Cargos de la Casa y Corte de los Reyes Católicos. Los modestos colaboradores de los Reyes Católicos*, Valladolid 1962; A. PRIETO CANTERO: *Casa y Descargos de los Reyes Católicos*, Valladolid 1969; R. DOMÍNGUEZ CASAS: *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid 1993; A. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES: *La corte de Isabel I. Ritos y Ceremonias de una Reina (1474-1504)*, Madrid 2002; M. C. GONZÁLEZ MARRERO: *La Casa de Isabel la Católica. Espacios domésticos y vida cotidiana*, Ávila 2005; “Las mujeres de la Casa de Isabel la Católica”, y M. del P. RÁBADE OBRADÓ: “El entorno judeo-converso de la Casa y Corte de Isabel la Católica”, estos dos últimos trabajos en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M<sup>a</sup> P. MARÇAL LOURENZO (coords.): *Las Relaciones Discretas...*, op. cit., II, pp. 841-886 y 887-917, respectivamente.

<sup>64</sup> Felipe II, como rey consorte, tuvo su propia casa inglesa. Véase S. FERNÁNDEZ CONTI: “Boda en Inglaterra”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir): *La Corte de Carlos V*, Madrid 2000, II, pp. 252-259.

un modo de servicio para la reina de la Monarquía hispana, es decir, Isabel de Valois<sup>65</sup>. Sin embargo, la prematura muerte de la reina impidió que se llevara a cabo la redacción de estas ordenanzas, por lo que hubo que esperar a que el rey *Prudente* contrajese cuarto matrimonio con su sobrina Ana de Austria, en 1570.

La primera medida que tomó Felipe II tras el matrimonio, fue la redacción de unas ordenanzas para la casa de su esposa. La elaboración de dichas ordenanzas resultó algo harto trabajoso, ya que si bien se iniciaron en 1570, no aparecieron promulgadas hasta 1575. El fin prioritario de estas ordenanzas era evitar los excesivos gastos que se habían producido en el servicio de Isabel de Valois. Ello dio pie a que surgieran discrepancias entre las dos facciones que predominaban en la corte (la castellana y la ebolista-papista), que encerraban ocultas maniobras de los grandes patronos cortesanos por controlar los principales cargos de la casa para introducir así a sus clientes<sup>66</sup>. Tales diferencias de opinión se reducían a dos cuestiones: la nueva casa debía de seguir el modelo de la que sirvió a la emperatriz, por un lado, y qué partidarios del grupo castellano debían de ocupar los distintos oficios de la casa de la nueva reina, por otro. Si en la casa de Isabel de Valois debió de predominar la facción ebolista, no sucedió lo mismo en la de la reina Ana<sup>67</sup>.

La casa de Ana de Austria se estructuró de forma similar a la del rey, aunque no tenía ni guardias oficiales, ni acemilería, y su capilla era muy reducida, ya que los actos religiosos eran compartidos y corrían a cargo de los empleados del monarca<sup>68</sup>. El número total de oficiales se fijó en 176, cuyos salarios anuales montaban 12.382.159 mrs. Finalmente, Felipe II no consiguió satisfacer sustancialmente con las nuevas ordenanzas el objetivo principal que se había propuesto, por lo que para reducir el excesivo gasto se vio obligado a simplificar el servicio de su

<sup>65</sup> Sobre la Casa de Isabel de Valois: M. J. RODRÍGUEZ SALGADO: “Una perfecta princesa. Casa y vida de la reina Isabel de Valois”, *Cuadernos de Historia Moderna* Anejo II (2003), pp. 39-96, y nº 28 (2003), pp. 71-98.

<sup>66</sup> J. MARTÍNEZ MILLÁN: “La corte de Felipe II: la casa de la reina Ana”, en L. A. RIBOT GARCÍA (ed.): *La monarquía de Felipe II a debate*, Madrid 2000, pp. 159-184.

<sup>67</sup> J. MARTÍNEZ MILLÁN: “La evolución de la Casa de la Reina y de los miembros de la Familia Real Hispana”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M<sup>a</sup> A. VISCEGLIA (dirs.): *La monarquía de Felipe III...*, *op. cit.*, I, pp. 1057-1058.

<sup>68</sup> M. V. LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO: “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna* Anejo II (2003), pp. 123-152.

familia, haciendo que sus hijas compartiesen los servidores de la reina, en lugar de disponer de casa propia.

Estas ordenanzas se pueden considerar como el origen y fundamento de la casa de las reinas de la Monarquía hispana –así como a las infantas que se casaban con príncipes extranjeros–, manteniéndose con ligeras modificaciones hasta bien entrado el siglo XVIII. Estas sirvieron como modelo para la casa que se puso a las infantas a primero de julio de 1579, para las ordenanzas dadas a la infanta Catalina Micaela el 13 de junio de 1585, y para la casa de la reina Margarita de Austria –con ligeras modificaciones–<sup>69</sup>, llegando, incluso, a ser confirmadas el 3 de junio de 1701 por la reina Mariana de Neoburgo, viuda de Carlos II, en la ciudad de Toledo<sup>70</sup>.

Durante el reinado de Felipe III, debido a las críticas que hubo hacia la casa de Borgoña, se iniciaron una serie de medidas para reformar y reglamentar las ordenanzas y etiquetas de los oficios de la casa, en un afán ahorrador. Estas no concluyeron hasta que Felipe IV llegó al trono, pues con él se ejecutaron algunas modificaciones en la casa de la reina, aunque manteniendo la estructura y el modelo primigenio, con el objetivo de reducir el número de criados y sus cuantiosos gastos<sup>71</sup>. Para ello se intentó hacer una serie de reformas –destacando entre ellas

<sup>69</sup> J. MARTÍNEZ MILLÁN: “La corte de Felipe II...”, *op. cit.*, pp. 165-173; “La evolución de la Casa de la Reina...”, *op. cit.*, p. 1064.

<sup>70</sup> “Puntos de Etiqueta deducidos de la que en el año de 1603 despachó en Valladolid el señor Rey Phelipe Tercero. Y la Reina nuestra señora D<sup>a</sup>. Mariana de Neoburg (que Dios guarde) por su Real Decreto de tres de Junio de 1701 hecho en Toledo, fue servida mandar se observe, en quanto no fuere contrario a otro Decreto de su Magestad de veinte de Abril de dicho año” (Real Biblioteca. X/628). Este es el documento que cita D. DE LA VÁLGOMA en su obra *Normas y ceremonias de las reinas de la Casa de Austria*, Madrid 1958, p. 132. Véase J. R. NOVO ZABALLOS: “La Casa real durante la regencia de una reina: Mariana de Austria”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M<sup>a</sup> P. MARÇAL LOURENZO (coords.): *Las Relaciones Discretas...*, *op. cit.*, I, pp. 492-493 (notas).

<sup>71</sup> J. MARTÍNEZ MILLÁN: “Los servidores de doña Juana y de don Felipe. Los orígenes de la Casa de Borgoña en Castilla”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir): *La Corte de Carlos V*, *op. cit.*, I, pp. 59-63; R. FAGEL: “La organización de la Casa borgoñona de Carlos en 1515 y la corte de Margarita”, en *Ibidem*, I, pp. 132-138; C. J DE CARLOS MORALES: “Las reformas de las casas reales en 1522-1525”, en *Ibidem*, I, pp. 226-234; F. LABRADOR ARROYO: “La Casa de la emperatriz Isabel”, en *Ibidem*, I, pp. 234-251; C. J. DE CARLOS MORALES *et alii*: “El servicio de las casas castellanas del Emperador y de su familia”, en *Ibidem*, II, pp. 85-152; S. FERNÁNDEZ CONTI y C. J. DE CARLOS MORALES: “La proyección del príncipe Felipe. Viajes



la de 1639—, tanto para su primera esposa, Isabel de Borbón, como para la segunda, Mariana de Austria, que no llegaron a concluirse satisfactoriamente.

Este modelo, que se convirtió en un destacado elemento de exaltación del prestigio de la Monarquía hispana en el resto de Europa, se exportó a Portugal, al Imperio, al ducado de Saboya, y ya en el siglo XVII a la misma Francia<sup>72</sup>, llegando a ser considerado como uno de los mejores reglados de Europa<sup>73</sup>.

Cuando Felipe IV se despidió en Zaragoza de su hermana María, lo hizo a través de un documento, tal y como se ha apuntado. Entre otros asuntos, el rey le pedía que procurara “conseruar en su seruicio el estilo de la Casa de Borgoña, que tanto estimamos acá y deseamos que nuestras Infantas en ninguna parte lo olviden”<sup>74</sup>. Durante el siglo XVII, las reglas del ceremonial se respetaron de forma estricta en Viena y, asimismo, los trajes españoles marcaban la imagen de su corte. Además del protocolo, fueron en un sentido más amplio las fiestas cortesanas, y las representaciones teatrales y musicales, las que pusieron de relieve

---

y regencias en la corte hispana”, en *Ibidem*, II, pp. 209-266. C. J. DE CARLOS MORALES y S. FERNÁNDEZ CONTI: “Estructura y sostenimiento del servicio palatino-doméstico”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y S. FERNÁNDEZ CONTI (dirs.): *La monarquía de Felipe II: La Casa del Rey*, Madrid 2005, I, pp. 53-119; J. MARTÍNEZ MILLÁN: “Las casas del rey...”, *op. cit.*, y F. LABRADOR ARROYO: “El sostenimiento económico de la Casa de la reina”, ambos en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M<sup>a</sup> A. VISCEGLIA (dirs.): *La monarquía de Felipe III...*, *op. cit.*, pp. 303-349 y pp. 1258-1322, respectivamente.

<sup>72</sup> Explica Francisco Silvela, cuando trata el matrimonio de la infanta María Teresa con Luis XIV en su “Bosquejo histórico”, que la caduca monarquía de los Austrias, aún en los últimos trances de su pasión y muerte, causaba en los franceses:

“[la] impresión de prestigio, riqueza y poderío [...]. Acudían los señores y grandes de la corte francesa en tan gran número a presenciar la comida del Rey Católico, y era tanta su curiosidad por contemplarlo, que a punto estuvo en una ocasión de impedirse el servicio y caer la mesa [...]. Domina en las relaciones de los escritores franceses, sobre toda otra impresión, la que causaba la seriedad y rigidez de nuestras maneras y etiquetas, llevadas, en efecto, a extremos increíbles” (F. SILVELA: *Cartas de la venerable sor María de Ágreda...*, *op. cit.*, I, pp. 189-190).

<sup>73</sup> F. LABRADOR ARROYO: “Guardar la memoria cortesana: las etiquetas y organización de la casa de las reinas de la Casa de Austria (1560-1621)”, en A. P. TORRES MEGIANI y L. MEZAM (dirs.): *Escrita, memoria e vida material: formas de transmissao da cultura letrada no Imperio Português (sécs. XVI-XIX)*, Sao Paulo 2008; J. R. NOVO ZABALLOS: “La Casa real durante la regencia de una reina...”, *op. cit.*, pp. 483-547.

<sup>74</sup> M. GAIBROIS DE BALLESTEROS: *Las jornadas de María de Hungría...*, *op. cit.*, pp. 13-14.

la influencia española. Esto se puso especialmente de manifiesto a partir de 1666, cuando por última vez una infanta de la casa de Austria española ocupó el trono imperial. Aún en la primera mitad del siglo XVIII —e incluso más adelante—, habiéndose extinguido ya la rama española de la casa de Austria, la corte vienesa de los Habsburgo siguió el ceremonial borgoñón-español. Cuando Johannes Basilius Küchelbecker describía la Viena del emperador Carlos VI (hacia 1730), explicaba que en invierno, y en otros períodos, cuando la corte imperial se encontraba en el palacio imperial de Viena, el ceremonial seguía el “pie español”, pues los ministros, los nobles y el servicio vestían a la española. Hasta 1740, con la muerte de Carlos VI —más conocido en España como el archiduque Carlos, que combatió con Felipe V por llegar al trono español—, no terminó el influjo español en Viena a este respecto, comenzando a partir de este momento una mayor influencia de la indumentaria francesa<sup>75</sup>.

*CASAS Y JORNADAS DE TRES GENERACIONES:*

*MARÍA DE HUNGRÍA (1629-1631), MARIANA DE AUSTRIA (1648-1649)*  
*Y MARGARITA TERESA (1666)*

Los viajes de las reinas originaron enormes gastos a la hacienda regia en concepto de donativos y mercedes, a los que habría que sumar el dinero que se tomó para hacer frente al día a día de la jornada. Ya se ha explicado que las jornadas de las reinas, al igual que las negociaciones, fueron largas, lentas, costosas y complicadas, lo cual causó la desesperación de los monarcas de la casa de Habsburgo que esperaban a sus consortes en sus respectivos reinos. Asimismo, los retrasos en los preparativos se debieron, sobre todo, a las dificultades que atravesaban la hacienda real y la imperial. Tal y como explica Silvela en su “Bosquejo histórico”, la pobreza fue la “razón que retarda los enlaces regios y los viajes de los Soberanos, y motivo de las más repetidas y aflictivas lamentaciones del Rey en sus cartas”<sup>76</sup>. Los cronistas de la época no dejan de hacerse eco de esta “falta de medios”<sup>77</sup>, o escasez de recursos, —tanto por parte del Emperador, como del Rey Católico, llegando, en ocasiones, a exagerarlo hasta límites insospechados.

<sup>75</sup> F. OPLL y K. RUDOLF: *España y Austria*, *op. cit.*, pp. 146-152.

<sup>76</sup> F. SILVELA: *Cartas de la venerable sor María de Ágreda...*, *op. cit.*, I, p. 165.

<sup>77</sup> W. R. DE VILLA-URRUTIA: *Relaciones entre España y Austria...*, *op. cit.*, pp. 74-77.

Mercedes Gaibrois cita en su trabajo a un cronista, que indicaba sobre el viaje de María de Hungría:

Apretaba el embajador del César la salida de la reina; no sé cual más instigador, si el valido o el Emperador. Finalmente, en el tiempo más crudo (pleno invierno), con descomodidad y sin lucimiento y aun sin dinero, salió el rey de Madrid con la reina de Hungría y sus hermanos, y pasó aquella noche a Alcalá donde se hicieron esperar dinero y mal carruaje<sup>78</sup>.

Este testimonio contrasta con las relaciones contemporáneas de Pedro de Robles (*Relación verdadera del Acompañamiento, Recámara, y Riquezas que lleva la Magestad de la Serenísima Reyna de Ungria...*, Barcelona 1630) y de Juan Beltrán (*Relación verdadera de la salida que hizo la señora Reyna de Ungria a 26 de Deziembre. Año de 1629...*, Barcelona 1630) en la que se describe el boato y las riquezas que llevaba la reina de Hungría a Austria<sup>79</sup>.

La boda entre Felipe IV y su sobrina Mariana no tuvo lugar hasta dos años después de tener firmadas las capitulaciones matrimoniales, pues ninguno de los dos monarcas –ni el Rey Católico, ni el Emperador– podía hacer frente a la parte de la dote que le correspondía, ni a los gastos del viaje de la novia<sup>80</sup>. La situación económica de ambas coronas era crítica después de la paz de Westfalia. A pesar de ello, se hizo un enorme esfuerzo económico para allegar recursos y enviar a la lujosa comitiva que habría de acompañar a la reina a España. La Monarquía Católica, por muy arruinada que estuviera, no se conformaba con hacer un recibimiento decoroso, sino que su categoría exigía la mayor suntuosidad. Matías de Novoa explica que el emperador “se mostró corto y poco lucido” en la jornada de su hija. Fernando III, al contrario que su yerno, no estuvo dispuesto

<sup>78</sup> M. GAIBROIS DE BALLESTEROS: *Las jornadas de María de Hungría...*, *op. cit.*, p. 12.

<sup>79</sup> J. SIMÓN DÍAZ (ed.): *Relaciones breves de actos públicos...*, *op. cit.*, pp. 393-395.

<sup>80</sup> AA.VV.: *María Luisa de Orleáns...*, *op. cit.*, p. 84. Felipe IV confesó a sor María de Agreda los motivos reales por los que se retrasaba la boda:

“El estado en que se hallan hoy las cosas en las partes por donde ha de venir mi sobrina y puede hacer su jornada, y la falta de caudal con que así el Emperador como yo nos hallamos, ha sido la causa de que se dilate la conclusión de mi casamiento, con harta pena mía, pues conozco lo que conviene abreviarle; pero ahora se trata de esto con todo calor y se procura sea este año, con que a más tardar no pasará de la primavera. Vos encomendad a Dios el suceso, pues, sin duda, hoy es el que más me importa” (Madrid, 1 de julio de 1648. C. SECO SERRANO: *Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda...*, *op. cit.*, p. 154).

a empeñarse para dotar a su hija, por lo que Mariana de Austria abandonó su patria desnutrida de ajuar, casi con lo puesto. Los austriacos no contribuyeron a pagar los enormes gastos ocasionados por el viaje, y el emperador se desentendió de todo <sup>81</sup>. Cuando los españoles recibieron a doña Mariana en Trento, tuvieron que equiparla de todo aquello que se debía a la esposa de un gran monarca. Francisco Silvela explica que el rey de Hungría, hermano de la reina,

aún dio mayor muestra de la estrechez que venía padeciendo la imperial familia, y de la poca aprensión a que esto le había traído; pues recogió cuantos regalos habían hecho a su hermana en el tránsito, y dio con ellos vuelta a Viena, obligando a la Casa de S.M. a detenerse en Milán para proveer a la desposada de ropas y bordados <sup>82</sup>.

El mismo autor, como ejemplo de las estrecheces que atravesaba la rama alemana, indica que:

al morir el emperador Fernando en 1657, no había en Palacio dinero para su entierro, y fue preciso celebrar un consejo, aún caliente su cadáver, entre parientes y grandes, con que arbitrar algunos recursos para vestir los lutos de la corte <sup>83</sup>.

Margarita Teresa inició su jornada casi tres años después de publicarse sus esponsales. Este retraso se debió especialmente a las dificultades económicas, a la muerte de Felipe IV y al delicado estado de salud del príncipe Carlos <sup>84</sup>.

<sup>81</sup> M. DE NOVOA: *Memorias de Matías de Novoa...*, *op. cit.*, pp. 651-652.

<sup>82</sup> F. SILVELA: *Cartas de la venerable sor María de Ágreda...*, *op. cit.*, I, p. 167. Manuel Ríos repite lo dicho por Francisco Silvela (M. RÍOS MAZCARELLE: *Mariana de Austria...*, *op. cit.*, pp. 32-35). Sin embargo, a Villa-Urrutia le cuesta trabajo dar crédito a esta afirmación, pues en el *Viage* de J. Mascareñas se indica que:

“Don Francisco Izquierdo de Bervegal, Secretario que avía sido de la Emperatriz difunta, y vino exerciendo el mismo puesto con la Reyna hasta las Entregas, tuvo por su cuenta en esta ocasión el ajustamiento de la buelta del Rey. Siguió a su Magestad el mismo día que partió de Milán, hasta entregar a sus Ministros el dinero, que la Reyna le embiava para su viaje, con algunos presentes para sus Magestades Cesáreas, y Archiduque Leopoldo su Hermano, y cadenas con medallas, y dinero para todos sus criados” [J. MASCAREÑAS: *Viage de la Serenissima reyna Doña Maria Ana de Austria...*, *op. cit.*, p. 180; W. R. DE VILLA-URRUTIA: *Relaciones entre España y Austria...*, *op. cit.*, pp. 59-60 (notas)].

<sup>83</sup> F. SILVELA: *Cartas de la venerable sor María de Ágreda...*, *op. cit.*, I, p. 166.

<sup>84</sup> F. LABRADOR ARROYO: “La organización de la Casa de Margarita Teresa de Austria...”, *op. cit.*, pp. 1221-1266.

No sólo los reyes consumieron parte de sus rentas en las jornadas, sino que también soportaron la carga económica Grandes, nobles y embajadores, quienes estaban dispuestos a hacer cuanto se les pedía, aún sacrificando su fortuna, con tal de contentar al monarca. Estos son los casos de Guillén de San Clemente (en el matrimonio de la reina Margarita con Felipe III), del duque de Lerma o del conde-duque de Olivares, entre otros. A Olivares, uno de los principales interesados en unir de nuevo las ramas española y austriaca de la casa de Austria, el asunto del casamiento de María de Hungría le estaba matando, como él mismo dijo a Quiroga<sup>85</sup>. Este fue el motivo por el que la Corona tenía la necesidad de encontrar una persona de calidad y con recursos económicos suficientes para dirigir la jornada. En el caso de la infanta Margarita Teresa se eligió al duque de Alburquerque, pero antes ya se había tanteado al duque de Alba y al duque de Cardona<sup>86</sup>.

En cuanto al tamaño de la casa que debía servir a la reina, fue, por lo general, demasiado grande. El monarca que recibía a la reina consorte, ordenaba, por lo general, que el número de servidores fuera el menor posible, pues había que alimentar, acomodar, alojar y pagar a la familia de la reina y de sus acompañantes, lo cual suponía un importante gasto para la maltrecha hacienda. Por otro lado, un gran número de criados podría dar lugar a disputas en las cortes de Madrid y Viena, y, además, serían capaces de desequilibrar la balanza de poderes posicionándose en las distintas facciones políticas, o creando la suya propia.

Juan de Palafox indica que la casa de María de Hungría, incluyendo los criados y su familia, serían 700; mientras que los que siguieron la jornada debieron de ser más de 1.800<sup>87</sup>. Estas cifras parecen exageradas si las comparamos con las de sus descendientes Mariana y Margarita Teresa de Austria. La casa que asistió a la reina Mariana de Austria en su jornada, sumando la “Española” —que fue desde Madrid— y la “Alemana” —que venía acompañando a la Archiduquesa desde Viena hasta Trento—, la formaban más de 300 criados<sup>88</sup>. Sólo la caballeriza

<sup>85</sup> J. H. ELLIOTT: *El conde-duque de Olivares...*, *op. cit.*, pp. 446-447.

<sup>86</sup> F. LABRADOR ARROYO: “La organización de la Casa de Margarita Teresa de Austria...”, *op. cit.*, p. 1256.

<sup>87</sup> J. DE PALAFOX: *Diario del Viaje a Alemania...*, *op. cit.*, pp. 28-29. Sobre la jornada de María de Hungría, véase el trabajo de Félix Labrador Arroyo en esta obra, a quien agradezco la documentación facilitada, y la ayuda prestada, para la redacción de este artículo.

<sup>88</sup> Manuel Ríos indica que la comitiva de la reina estaba compuesta por 160 personas, cuando debió de ser el doble (M. RÍOS MAZCARELLE: *Mariana de Austria...*, *op. cit.*, p. 35).

(compuesta por lacayos, cocheros, litereros, mozos de coches y de sillas, etc.) la formaban 64 personas. Algunos departamentos, como las guardas española y alemana (que contaban 54 soldados entre las dos, según Mascareñas), no formaban parte de la casa de la reina. Además, ciertos oficiales pertenecían a la casa del rey (Rodrigo de Tapia, Diego de Herrera, Francisco Plunqueto, Francisco Quadros, Juan de Larrea, Marcos Frechel, Simón García, Gaspar Francisco de la Cuesta, Bartolomé de Sierra, Juan Alonso, etc.). En las nóminas y libros de cuentas aparecen muchos personajes, que no pertenecían a la casa, que trabajaron directa o indirectamente para la reina (capitanes y patrones de galeras y falucas, vendedores de ganado de tiro, mercaderes de telas y tejidos, sastres y bordadores, etc.). Jerónimo de Mascareñas explica que a las damas y mozas “acompañava número grande de criadas inferiores, que sería largo, y poco necessario referir”; y, asimismo, indica, después de enumerar las personas que desempeñaron los cargos más importantes de la “Casa Alemana”, que había “otro número grande de criados inferiores, que junto al que fueron de España, [...] formaron gran casa el día de las entregas”<sup>89</sup>. De unos 300 criados que sumaban la casa, entre 50 y 100 vinieron acompañando a la reina Mariana desde Viena (Mascareñas enumera unos 52 oficiales). Además, la casa que acompañó a su hermano Fernando, rey de Hungría, se componía de 120 personas, la mayoría alemanes<sup>90</sup>. Alguno de estos criados pasaron a la corte de Madrid para servir a Mariana de Austria.

Para formar la casa de Margarita Teresa, se tomó como modelo la que se dio a su abuela María de Hungría (1628). Leopoldo I quiso controlar el número y las personas que acompañarían a la emperatriz, y pidió a su embajador que hiciese todo lo posible para que la casa de su esposa fuese lo más reducida posible. El emperador sólo quería, como personal femenino, una camarera mayor, una o dos doñas, dos o tres damas, una azafata y un par de ayudas de cámara. Las señoras y damas debían ser de “sangre limpia”, para evitar así las dificultades con las damas alemanas, pues sabidas eran “las incomodidades que hay que pasar con estas mujeres españolas”<sup>91</sup>. De los más de 200 criados que acompañaron a la emperatriz hasta Trento, sólo alrededor de 40 debían continuar para

<sup>89</sup> J. MASCAREÑAS: *Viage de la Serenissima reyna Doña Maria Ana de Austria...*, *op. cit.*, pp. 16-17.

<sup>90</sup> J. R. NOVO ZABALLOS: “El servicio de la reina Mariana de Austria...”, *op. cit.*

<sup>91</sup> W. R. DE VILLA-URRUTIA: *Relaciones entre España y Austria...*, *op. cit.*, p. 87.

quedarse en el Imperio, tal y como había aprobado Leopoldo I<sup>92</sup>. La elección de los criados que formarían parte del servicio de la reina, fue aprovechada por las distintas facciones para sacar de la corte a enemigos políticos. Con la formación de la casa de Margarita Teresa, el duque de Medina de las Torres intentó quitarse a uno de sus principales rivales políticos, al padre Nithard –confesor de la reina Mariana–, intentando que desempeñara el mismo oficio con la infanta en su jornada a Alemania. El conde de Pötting, embajador imperial, puso al corriente al emperador para que impidiera que uno de los principales valedores de la causa austriaca y fiel consejero de la reina saliese de la corte<sup>93</sup>. El padre jesuita Juan Everardo Nithard, valido de la reina durante la regencia, fue maestro y confesor de Leopoldo y de su hermana Mariana. Aunque la relación entre el confesor y el emperador fue cordial, el jesuita le acusó de ser uno de los responsables de su caída política en la Monarquía Católica<sup>94</sup>. Leopoldo quiso

<sup>92</sup> M. NIETO NUÑO: *Diario del conde de Pötting...*, *op. cit.*, p. 216 (notas).

<sup>93</sup> W. R. DE VILLA-URRUTIA: *Relaciones entre España y Austria...*, *op. cit.*, pp. 92-93; F. LABRADOR ARROYO: “La organización de la Casa de Margarita Teresa de Austria...”, *op. cit.*, pp. 1229-1234.

<sup>94</sup> Villa-Urrutia indica que el emperador siempre le guardó gran afecto y que contribuyó, después de su caída, a que le concediera el papa el capelo cardenalicio. Expresa, asimismo, este autor, que durante el reinado de Felipe IV el padre Nithard no permaneció alejado de los negocios públicos. En cuanto a la influencia que ejerció sobre la reina, dice que no tuvo límites y que no estuvo:

“a la altura del valimiento que llegó a disfrutar. De carácter mezquino y egoísta, de limitado entendimiento y escaso saber, altanero con sus amigos y cobarde con sus enemigos, incapaz de identificarse con la nación cuyos destinos aspiraba a regir y cuyas condiciones ignoraba por completo, sólo supo acumular torpezas y enajenarse voluntades, de tal suerte, que cuando estalló contra él la tormenta que había de obligarle a salir de la Corte en 25 de Febrero de 1669, no halló ni una sola voz española que en su favor se alzase, ni sorprendió a nadie su caída, que tres años antes anunciaba Lisola como indudable, lamentando el que hubiera de quebrantar fatalmente la voluntad de la Reina” (W. R. DE VILLA-URRUTIA: *Relaciones entre España y Austria...*, *op. cit.*, pp. 26-27).

Este historiador se encuentra en la línea de otros como G. Maura y Gamazo, L. M. Ramírez de las Casas Deza, A. Cánovas del Castillo y de J. Amador de los Ríos, los cuales ponen en duda el talento político del padre Juan Everardo y le tachan de ambicioso [J. R. NOVO ZABALLOS: “De confesor de la Reina a embajador extraordinario en Roma: la expulsión de Juan Everardo Nithard”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. RIVERO RODRÍGUEZ (coords.): *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica...*, *op. cit.*, pp. 751-835].

para su esposa un confesor jesuita, siguiendo así con la tradición de la casa imperial —la cual había asumido una espiritualidad radical católica desde que Carlos II de Estiria se educara en un círculo jesuítico—, pero su embajador en la corte Católica, el conde de Pötting, le sugirió que abandonara esa idea, pues los jesuitas eran poco apreciados en España y odiados y perseguidos por las demás órdenes religiosas. El conde le aconsejó que eligiera a un franciscano para el cargo, ya que esta orden había hecho hereditario el privilegio de confesar a las infantas. Si bien en un principio se propuso al jesuita Cadella, Leopoldo tuvo que ceder aceptando al franciscano fray Juan de Molino y Navarrete como confesor, y cuando este marchó de Viena en 1671 —al recibir el obispado de Palencia—, le sucedió fray Simón García Pedrejón<sup>95</sup>. Si bien las reinas procedentes del Imperio trajeron confesores jesuitas (Margarita de Austria a Ricardo Haller<sup>96</sup>, y Mariana de Austria al ya citado padre Nithard), las originarias de la Monarquía Católica llevaron confesores franciscanos (María de Hungría al padre fray Diego de Quiroga, y Margarita Teresa a fray Juan de Molino y Navarrete). Fray Diego de Quiroga, tras la muerte de María de Hungría, volvió a España acompañando a Mariana de Austria para servir como confesor de la infanta María Teresa, hija de Felipe IV y de Isabel de Borbón.

La mayor parte de los criados que acompañaron a María de Hungría (1629-1631), a Mariana de Austria (1648-1649) y a Margarita Teresa (1666) no fueron “alemanes”, sino “españoles” o descendientes de estos. Ello se debe a que gran parte de los oficiales de María de Hungría regresaron a España con Mariana de Austria, heredera del servicio de su difunta madre. Además, la casa de Mariana se constituyó con los oficiales que sirvieron a la reina Isabel de Borbón, fallecida en 1644, experimentando así la casa de la reina cierta continuidad. Del mismo modo, la casa de Margarita Teresa estaba compuesta por miembros de la casa de la propia reina Mariana y del difunto monarca, ya que se aprovechó la jornada para dar salida a algunos oficiales del servicio de Felipe IV. Se aprecia, por lo tanto, cierta itinerancia e intercambio de servidores entre la Monarquía Católica y el Imperio durante el siglo XVII, pues hay un constante ir y venir acompañando a las reinas y emperatrices en sus jornadas.

<sup>95</sup> W. R. DE VILLA-URRUTIA: *Relaciones entre España y Austria...*, *op. cit.*, pp. 93-94.

<sup>96</sup> Sobre el P. Ricardo Haller, véase E. JIMÉNEZ PABLO: “Los jesuitas en la corte de Margarita de Austria: Ricardo Haller y Fernando de Mendoza”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M<sup>a</sup> P. MARÇAL LOURENZO (coords.): *Las Relaciones Discretas...*, *op. cit.*, pp. 1071-1120.



He podido contabilizar hasta un total de 22 personas que fueron a Viena acompañando en su jornada a María de Hungría (1629-1631) y que regresaron a Madrid con su hija (1648-1649). Asimismo, al menos otros 7 criados (4 de ellos ayudas de guardajoyas) que fueron recibidos en Austria después del viaje de María de Hungría (1629-1631), regresaron a España sirviendo a Mariana de Austria. Del mismo modo, un mínimo de 20 de los criados que vinieron con la reina Mariana, volvieron a marchar a Viena acompañando a su hija Margarita Teresa <sup>97</sup> cuando casó con su tío Leopoldo I (1666). En esta última jornada fueron aproximadamente 7 personas que pudieron ser hijos, o familiares, de algunos servidores que vinieron con Mariana de Austria, ya que coinciden los apellidos y en algunos casos los oficios. Sólo he localizado a 2 criados que sirvieron a las tres soberanas: Lucas Cortés Bonifaz, que fue ayuda de guardajoyas, y Pedro Álvarez, barrendero de saleta de María de Hungría, y barrendero de cámara de la emperatriz Margarita Teresa.

La dote de María de Hungría, y su viaje hasta Barcelona, costaron 1.500.000 ducados <sup>98</sup>. En las nóminas de la jornada de Mariana de Austria se ofrecen unos gastos totales orientativos, ascendiendo la mayor parte a 80.102.118 mrs. de plata y 8.207.591 mrs. de vellón. Por orden del rey se dieron 14.730.000 mrs. a Juan Muñoz, ujier de vianda jubilado de la reina, que irían destinados a pagar los tres años de gajes y ayudas de costa que se debían de dar a los criados de la jornada. En una de las relaciones, en la que se enumera un gran número de sirvientes, se pagaron, de ese total, 11.132.652 mrs. de ayuda de costa por los tres años de gajes <sup>99</sup>. De la misma forma, se solicitó al Consejo de Hacienda la cantidad de 17.072.937 mrs. de vellón para pagar de forma anticipada los gajes y ayudas de costa de los próximos tres años de los oficiales de la emperatriz Margarita Teresa, tal y como era costumbre. Estas cantidades acababan incrementándose con el tiempo. La jornada de Margarita Teresa debió de costar unos 370.860 escudos <sup>100</sup>.

<sup>97</sup> Sobre la jornada de Margarita Teresa, véase F. LABRADOR ARROYO: "La organización de la Casa de Margarita Teresa de Austria...", *op. cit.*, pp. 1221-1266.

<sup>98</sup> J. H. ELLIOTT: *El conde-duque de Olivares...*, *op. cit.*, p. 446.

<sup>99</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 909. Esta fuente facilita bastante información sobre los criados que asistieron en dicha jornada, que puede ser contrastada con la obra de Mascareñas.

<sup>100</sup> F. LABRADOR ARROYO: "La organización de la Casa de Margarita Teresa de Austria...", *op. cit.*, pp. 1244-1254. Rodríguez Villa calcula que le debieron de importar al duque de Albuquerque de 2.500.000 a 3.000.000 de reales (A. RODRÍGUEZ VILLA: "Dos viajes regios", *op. cit.*, pp. 379-380).

*Criados que asistieron en las jornadas de María de Hungría (1629-1631)  
y Mariana de Austria (1648-1649)*<sup>101</sup>

Fray *Diego [de] Quiroga*, (capuchino), confesor que fue de la serenísima emperatriz doña María, y que venía a Madrid, acompañando a Mariana de Austria, para serlo de la infanta María Teresa de Austria. Nació en Quiroga (Orense), el 16 de agosto de 1574. Fue provincial de Valencia y de Castilla, predicador de Felipe IV, consultor y calificador de la Suprema, del Consejo Privado de Felipe IV, embajador en Alemania y del Consejo de Estado del emperador Fernando III<sup>102</sup>. Falleció en Madrid, el 10 de octubre de 1649<sup>103</sup>.

Doña *Mencia de la Cueva*, dama de la reina Marina. Fue hija de Ana de Zúñiga y hermana del marqués de Bedmar. Sirvió como guarda de damas —o dama<sup>104</sup>— de la emperatriz María<sup>105</sup>.

Doña *Leonor Pimentel y Toledo*, dama de la reina Mariana. Fue hija de los marqueses de Tabara. Sirvió como guarda de damas —o dama<sup>106</sup>— de la emperatriz María<sup>107</sup>.

<sup>101</sup> Todos los nombres y cargos de los criados que acompañaron a las reinas durante sus jornadas han sido obtenidos de AGS, CMC, 3ª época, leg. 909; AGS, Estado, leg. 2993, s/f; AGP, Administrativa, leg. 5648-14; J. MASCAREÑAS: *Viage de la Serenissima reyna Doña Maria Ana de Austria...*, *op. cit.*; J. DE PALAFOX: *Diario del Viaje a Alemania...*, *op. cit.*, pp. 28-29; J. SIMÓN DÍAZ (ed.): *Relaciones breves de actos públicos...*, *op. cit.*, pp. 393-395.

<sup>102</sup> Sobre fray Diego de Quiroga: B. DE CARROCERA: “El Padre Diego de Quiroga, diplomático y confesor de reyes”, *Estudios Franciscanos* 50/274 (1949), pp. 71-100; V. CRISCUOLO: “Tre diplomatici cappuccini al *Kurfürstentag* di Regensburg del 1636-1637: Valeriano Magni, Francesco Rozdrzewski e Diego Quiroga”, *Laurentianum* 45/1-2 (2004), pp. 59-107.

<sup>103</sup> Mascareñas dice de él: “Religioso Capuchino, sujeto de gran capacidad, y conocidas prendas (que avía asistido muchos años en Alemania por Confesor de la Serenísima Emperatriz Doña María) venía a serlo de la Serenísima Infanta de España, y murió pocos días de llegar a Madrid, con sentimiento común” (J. MASCAREÑAS: *Viage de la Serenissima reyna Doña Maria Ana de Austria...*, *op. cit.*, p. 15). El P. Buenaventura de Carrocera indica que el P. Quiroga no pudo desempeñar el cargo de confesor de la infanta María Teresa, pero que Felipe IV quiso honrar su memoria nombrando para el mismo puesto al P. Alejandro de Valencia, también capuchino de la Provincia de Castilla (B. DE CARROCERA: “El Padre Diego de Quiroga...”, *op. cit.*, p. 99).

<sup>104</sup> Según AGS, Estado, leg. 2993, s/f.

<sup>105</sup> J. DE PALAFOX: *Diario del Viaje a Alemania...*, *op. cit.*, pp. 28-29.

<sup>106</sup> Según AGS, Estado, leg. 2993, s/f.

<sup>107</sup> J. DE PALAFOX: *Diario del Viaje a Alemania...*, *op. cit.*, pp. 28-29.

Doña *Leonor de Velasco*, dama de la reina Mariana (1649-†1680). Fue la décima hija de Gabriel de Velasco de la Cueva y Porras, VII conde de Siruela –que fue mayordomo de la reina Isabel de Borbón–, y de Victoria de Pacheco y Colonna (†1638) –camarera mayor de la emperatriz María–, heredera del marquesado de Cerralbo <sup>108</sup>. Entró a servir como dama –o menina <sup>109</sup>– de la emperatriz María el 18 de diciembre de 1629, y cuando esta falleció, pasó a servir a doña Mariana de Austria, heredera de los servicios de su madre. Fue una de las más fervorosas defensoras de la facción de don Juan José de Austria (denominado este grupo “austriaco”, “austracista”, “austrial” “juanista” o “donjuanista”). Trató de casarse con don Íñigo de Toledo, hijo ilegítimo de don Fadrique de Toledo –marido de la marquesa de Villanueva de la Valdueza, camarera mayor de la reina y también “austracista”–, pero los reyes y los ministros de la Junta de Gobierno se negaron a autorizar este enlace <sup>110</sup>. Llegó a heredar el Condado de Siruela y el Marquesado de Cerralbo, y falleció en palacio, soltera, el 22 de octubre de 1680 <sup>111</sup>. Su cuenta de gajes en la casa de Mariana de Austria comenzó el 9 de octubre de 1649 <sup>112</sup>.

<sup>108</sup> Doña Victoria Pacheco y Colonna fue hija del II marqués de Cerralbo y de doña Inés de Toledo y Colonna, que a la vez lo fue del duque de Fernandina, marqués de Villafranca. Asistió como camarera mayor a la reina de Hungría, que después sería emperatriz, en su jornada a Alemania. Le acompañaron en este viaje dos de sus hijos: don Juan de Velasco de la Cueva y Pacheco, VIII conde de Siruela (nacido en Madrid en 1608), que luego llegó a ser embajador en Génova y Roma, Gobernador y Capitán General del Estado de Milán; y la dama Leonor de Velasco [J. DE PALAFOX: *Diario del Viaje a Alemania...*, *op. cit.*, pp. 27-28 (notas)]. La condesa de Siruela recibió en la jornada las siguientes mercedes:

“cincuenta mil ducados de ayuda de costa, y tres mil de renta de por vida: a su hijo el Conde que la acompaña la llaue Capona, y la futura sucession de una embaxada: a un hijo tres mil ducados en una Encomienda, otro hijo una Canongia en Toledo, a la hija mayor Dama en Palacio, a otra hija menina de la señora Infanta, otra hija Monja en la Encarnacion” [J. SIMÓN DÍAZ (ed.): *Relaciones breves de actos públicos...*, *op. cit.*, p. 395].

<sup>109</sup> Según AGS, Estado, leg. 2993, s/f.

<sup>110</sup> Sobre doña Leonor de Velasco, véase: G. MAURA GAMAZO: *Carlos II y su corte: ensayo de reconstrucción biográfica*, Madrid 1911, I, pp. 291-292; L. OLIVÁN SANTALIESTRA: *Mariana de Austria*, Madrid 2006, pp. 152-155; “La dama, el aya y la camarera. Perfiles políticos de tres mujeres de la Casa de Mariana de Austria”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M<sup>a</sup> P. MARÇAL LOURENZO (coords.): *Las Relaciones Discretas...*, *op. cit.*, pp. 1301-1355; J. R. NOVO ZABALLOS: “De confesor de la Reina a embajador extraordinario en Roma...”, *op. cit.*, pp. 751-835.

<sup>111</sup> J. DE PALAFOX: *Diario del Viaje a Alemania...*, *op. cit.*, p. 27 (notas).

<sup>112</sup> AGP, Administrativa (Nóminas), leg. 5648-14b.

Doña [Ana] *María de Soto*, azafata de la reina Mariana. Ana María crió y dio leche a Felipe IV <sup>113</sup>. Sirvió como azafata a la emperatriz María <sup>114</sup>.

*Manuel Muñoz y Gamboa*, contralor y grefier de la reina Mariana que iba sirviendo el oficio de tesorero en dicha jornada. Pudo ser el padre de varios miembros de la casa de la reina: Francisco Muñoz y Gamboa (grefier que juró dicha plaza el 16 de octubre de 1662 <sup>115</sup>), Josepha Ventura Muñoz y Gamboa (quien desde el 18 de marzo de 1661 empezó a gozar los mismos gajes que una moza de cámara. Falleció el 3 de noviembre de 1664 <sup>116</sup>) y de Antonia Muñoz y Gamboa (que fue viuda de Gaspar de Carrión, guarda de damas, y madre de Josepha Francisca de Carrión. Falleció el 23 de agosto de 1677 <sup>117</sup>). Posiblemente se trate del Manuel Muñoz que sirvió en la jornada de la reina María de Hungría como sumiller de la cava —siendo ujier de vianda—.

*Alonso de [la] Pedrosa*, cocinero mayor de la reina Mariana. Fue, asimismo, cocinero mayor de la emperatriz María <sup>118</sup>.

*Jacinta Méndez*, lavandera del cuerpo de la reina Mariana (1649-?). Asistió con el mismo oficio a la emperatriz María. Comenzó a gozar los gajes de este oficio en la casa de Mariana de Austria el 9 de octubre de 1649 <sup>119</sup>.

Dr. *Andrés Ordóñez*, médico de familia de Mariana de Austria y de María de Hungría. Se le hizo merced de la plaza de médico de cámara de la reina Mariana por consulta del bureo de 14 de diciembre de 1649. Juró en manos del conde de Figuero, mayordomo más antiguo, por ausencia del duque de Nájera, mayordomo mayor <sup>120</sup>. En 1622 le envió Felipe III a Nápoles con el virrey, el duque de Alba. En 1632 marchó a Alemania a servir a María de Hungría, y luego asistió al ejército en la jornada de Fuenterrabía y al rey durante su viaje a Aragón y Cataluña. Después volvió a Alemania para regresar con Mariana de Austria a España <sup>121</sup>.

Dr. *Andrés Tamayo*, cirujano de Mariana de Austria y de María de Hungría.

<sup>113</sup> J. MASCAREÑAS: *Viage de la Serenissima reyna Doña Maria Ana de Austria...*, *op. cit.*, p. 16.

<sup>114</sup> J. DE PALAFOX: *Diario del Viaje a Alemania...*, *op. cit.*

<sup>115</sup> AGP, Administrativa, leg. 928.

<sup>116</sup> AGP, Administrativa (Nóminas), leg. 5648-14b.

<sup>117</sup> *Ibidem*.

<sup>118</sup> AGS, Estado, leg. 2993, s/f.

<sup>119</sup> *Ibidem*.

<sup>120</sup> AGP, Administrativa, leg. 645.

<sup>121</sup> G. MAURA GAMAZO: *Carlos II y su corte...*, *op. cit.*, I, p. 34.

*Marcos Frechel*, boticario de la reina Mariana. Fue ayuda de la botica del rey, y asistió como boticario mayor en la jornada de María de Hungría, quedándose en Alemania <sup>122</sup>.

Dr. *Juan Gutiérrez*, cirujano y sangrador de Mariana de Austria. Asistió como sangrador de cámara en la jornada de María de Hungría, y se quedó en Alemania <sup>123</sup>.

*Juan de Morales*, ¿maestresala de las de la cámara de la reina Mariana? Puede tratarse del mismo que sirvió de guarda de damas en la jornada de María de Hungría <sup>124</sup>.

*Francisco [de] Angulo [Velasco]*, guardajoyas de la reina Mariana. Puede tratarse del hijo de Francisco de Angulo, que fue por guardajoyas –y tesorero <sup>125</sup>– de la serenísima reina de Hungría, quien recibió meced del rey, por un decreto de 18 de diciembre de 1629, del oficio de ayuda del guardajoyas de la reina para uno de sus hijos; y él señaló a Esteban Francisco de Angulo Velasco, quien juró y comenzó a gozar gajes y demás emolumentos el 27 de diciembre de 1629. Su Majestad, por consulta del bureo de 17 de marzo de 1643, le dio licencia para que traspasara este oficio a la persona que él nombrase, eligiendo este a Joseph García de la Puente <sup>126</sup>. Pudo ser el padre de Isidro de Angulo Velasco, que fue por secretario de la emperatriz Margarita Teresa <sup>127</sup>.

*Juan Coel* [o *Quel*] [*de Riaça*], repostero de camas de la reina Mariana (1649-1658) que sirvió de sumiller de la panetería. Sirvió como ayuda del guardajoyas en la jornada de María de Hungría <sup>128</sup>. Comenzó a gozar gajes, en la casa de Mariana de Austria, como de repostero de camas el 9 de octubre de 1649. El 6 de abril de 1658 pasó a cobrar los gajes de guarda de damas (1658-†1667). Falleció el 19 de enero de 1667 <sup>129</sup>.

*Blas David Borsu* [o *Bursu*], sota-ayuda de la tapicería de la reina Mariana (en algunas nóminas aparece sólo como ayuda). Gozó 43.000 mrs. por los tres años que duró la jornada <sup>130</sup>. Fue oficial de la tapicería del rey, y asistió como ayuda de este oficio en la jornada de María de Hungría.

<sup>122</sup> AGS, Estado, leg. 2993, s/f.

<sup>123</sup> *Ibidem*.

<sup>124</sup> *Ibidem*.

<sup>125</sup> *Ibidem*.

<sup>126</sup> AGP, Administrativa, leg. 625.

<sup>127</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

<sup>128</sup> AGS, Estado, leg. 2993, s/f.

<sup>129</sup> AGP, Administrativa (Nóminas), leg. 5648-14b.

<sup>130</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 909.

*Sebastián Gutiérrez de Párraga*, secretario y greffier de su Majestad que fue sirviendo de contralor y greffier desde Génova en la jornada de la reina Mariana <sup>131</sup>. Fue ujier de vianda del rey, y sirvió como oficial de contralor en la jornada de María de Hungría.

*Diego de Herrera*, caballero de la orden de Santiago y caballerizo del rey. Acompañó a la reina Mariana en su jornada y cobró 262.800 mrs. por los tres años <sup>132</sup>. Asistió como alguacil de la furriera en la jornada de la reina María de Hungría.

*Onofre de Guerra*, guarda de damas de la reina Mariana. Asistió como músico de cámara de la emperatriz María, y se quedó en Alemania <sup>133</sup>.

*Pedro Álvarez*, ¿escudero de a pie de la reina Mariana? Puede tratarse del mismo que sirvió como barrendero de saleta en la jornada de la reina María de Hungría <sup>134</sup>. Otro con el mismo nombre sirvió como barrendero de cámara en la jornada de la emperatriz Margarita Teresa, gozando 36.000 mrs. por los tres años <sup>135</sup>.

*Francisco de Sosa*, soldado de la reina Mariana que cobró 73.440 mrs. por los tres años que duró la jornada <sup>136</sup>. Pudo ser el mismo que asistió como portero de cámara (gozando este oficio en la casa del rey) de la emperatriz María.

*Pedro Díaz de Velasco*, barrendero de cámara de la reina Mariana (1645-†1660), y gozó 93.075 mrs. por los tres años que duró su jornada <sup>137</sup>. Asistió como portero de cadena en la jornada de María de Hungría. Fue recibido en la plaza de barrendero de cámara de sus Altezas, en el lugar de Francisco Ramírez, con el goce de dos reales y medio al día hasta que le toque por su antigüedad. Juró en manos del marqués de Santa Cruz el 5 de junio de 1645, y pagó la media anata el 5 de marzo de dicho año. El 1 de enero de 1649 entró a gozar los gajes y ración, que vacaron por entrar Vicente Buendía en los de mozo de oficio de la sausería, cesándole así los dos reales y medio. Falleció el 22 de septiembre de 1660 <sup>138</sup>.

<sup>131</sup> "... que avia passado antes a Alemania a prevenir algunas cosas necesarias para la jornada" (J. MASCAREÑAS: *Viage de la Serenissima reyna Doña Maria Ana de Austria...*, *op. cit.*, p. 37).

<sup>132</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 909.

<sup>133</sup> AGS, Estado, leg. 2993, s/f.

<sup>134</sup> *Ibidem*.

<sup>135</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

<sup>136</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 909.

<sup>137</sup> *Ibidem*.

<sup>138</sup> AGP, Administrativa, leg. 626.

*Relaciones entre las cortes de Madrid y Viena...*

Criados	Jornada María de Hungría (1629-1631)		Jornada Mariana de Austria (1648-1649)	
	Oficio	Gajes cobrados por los 3 años	Oficio	Gajes cobrados por los 3 años
Fr. Diego de Quiroga	Confesor de la reina	—	Confesor de la infanta María Teresa de Austria	—
Mencía de la Cueva	Dama / Guarda de damas*	—	Dama	—
Leonor Pimentel	Dama / Guarda de damas*	—	Dama	—
Leonor de Velasco	Menina / Dama*	—	Dama	—
[Ana] María de Soto	Azafata	—	Azafata	—
Manuel Muñoz	Ujier de vianda que sirvió como sumiller de la cava	—	Contralor y grefier que sirvió como tesorero	—
Alonso de la Pedrosa	Cocinero mayor	—	Cocinero mayor	—
Jacinta Méndez	Lavandera del cuerpo	—	Lavandera del cuerpo	—
Andrés Ordóñez	Médico de familia (por la casa de Borgoña)	—	Médico de familia	—
Andrés Tamayo	Cirujano	—	Cirujano	—
Marcos Frechel	Boticario mayor	—	Boticario	—
Juan Gutiérrez	Sangrador de cámara	—	Cirujano y sangrador	—
Juan de Morales	Guarda de damas	—	¿Maestresala de las de la cámara?, Paje	—
Francisco de Angulo	Guardajoyas	—	Guardajoyas	—
Juan Coel	Ayuda de guardajoyas	—	Repostero de camas que sirvió de sumiller de la panetería	—

\* Según AGS, Estado, leg. 2993, s/f, ocuparían el primer oficio, y según J. de Palafox [*Diario del Viaje a Alemania* (Prólogo, transcripción y notas de Cristina de Arteaga), Pamplona 2000], el segundo.

Criados	Jornada María de Hungría (1629-1631)		Jornada Mariana de Austria (1648-1649)	
	Oficio	Gajes cobrados por los 3 años	Oficio	Gajes cobrados por los 3 años
Blas David Borsu [o Bursu]	Ayuda de la tapicería (del rey)	—	Ayuda de la tapicería	43.000 mrs.
Sebastián Gutiérrez de Párraga	Ujier de vianda del rey que sirvió de oficial de contralor	—	Secretario y grefier que sirvió de contralor y grefier desde Génova	—
Diego de Herrera	Alguacil de la furriera (no era criado de la Casa Real)	—	Caballerizo del rey	262.800 mrs.
Onofre de Guerra	Músico de cámara	—	Guarda de damas	—
Pedro Álvarez	Barrendero de saleta	—	¿Escudero de a pie?	—
Francisco de Sosa	Portero de cámara	—	Soldado de la guarda española	73.440 mrs.
Pedro [Díaz de] Velasco	Portero de cadena	—	Barrendero de cámara	93.075 mrs.

Además, fueron recibidos en Alemania, en la Casa de María de Hungría, los siguientes oficiales, que volvieron sirviendo a Mariana de Austria:

Doña Juana de Mendoza y de la Cerda, marquesa de Flores Dávila, condesa de Coruña, vino haciendo el oficio de camarera mayor durante la jornada de Mariana de Austria. Llegó a Alemania en 1641 para ocupar el cargo de camarera mayor de la emperatriz María<sup>139</sup>. Fue también marquesa de Mondéjar, y casó primero con el conde de Coruña, y después de enviudar se casó con don Diego de Silva Mendoza Guzmán (1669) –hijo de los duques de Pastrana y conde de Galve, y viudo de doña Ana Guiomar de Silva, marquesa del Viso–<sup>140</sup>.

<sup>139</sup> M. GAIBROIS DE BALLESTEROS: *Las jornadas de María de Hungría...*, *op. cit.*, p. 22. La autora le asigna el nombre de Catalina de Zúñiga, en lugar de Juana de Mendoza.

<sup>140</sup> G. MAURA GAMAZO: *Carlos II y su corte...*, *op. cit.*, I, p. 549 (notas).



*Francisco Alonso Lozano* [y *Comontes*], ayuda de guardajoyas de la reina Mariana. Su Majestad, por resolución de consulta del bureo de 21 de diciembre de 1650, fue servido de venir en que Alonso Lozano y Comontes, ayuda de guardajoyas de la serenísima emperatriz más antiguo que fue recibido en Alemania, y que vino sirviendo este oficio a la reina Mariana, entrase a ejercerlo en Madrid. Falleció en 26 de mayo de 1652 <sup>141</sup>.

*Francisco* [de] *Morales*, ayuda de guardajoyas de la reina Mariana. Su Majestad, por resolución de consulta del bureo de 28 de octubre de 1649, fue servido de mandar que Francisco de Morales, quien fue recibido en Alemania por ayuda del guardajoyas de la serenísima emperatriz y vino sirviendo este oficio a la reina Mariana, se le diese aquí el goce de todo lo que le toca con esta plaza sin ejercerla. Por otra consulta de 13 de octubre de 1650, entró a ejercer dicha plaza, sirviendo y gozando los gajes correspondientes. Falleció el 5 de julio de 1656 <sup>142</sup>.

*Lucas Cortés* [Bonifaz], ayuda de guardajoyas de la reina Mariana. Su Majestad, por resolución de consulta del bureo de 28 de octubre de 1649, fue servido de mandar que a Lucas Cortés Bonifaz, quien fue recibido en Alemania por ayuda de guardajoyas de la serenísima emperatriz, y que vino sirviendo este oficio a la reina, se le diese en Madrid el goce de todo lo que le toca con esta plaza sin ejercerla. Y después, por resolución de otra consulta de 13 de enero de 1651, entró a ejercer dicha plaza, sirviendo y gozando los gajes correspondientes. Comenzó a gozar los gajes de guardajoyas de Mariana de Austria el 9 de octubre de 1649. Se fue a Alemania, en donde pasó a quedarse, sirviendo los oficios de guardajoyas y tesorero de la emperatriz Margarita Teresa (cobrando 450.000 mrs. por los tres años) el 28 de abril de 1666. En algunas relaciones aparece simplemente como ayuda de guardajoyas de la reina y de la señora emperatriz, y no gozó gajes en España mientras que estuvo en Alemania. En 1666 le hizo el rey merced de la plaza de ayuda de guardajoyas de la reina a su hijo Phelipe Cortés Bonifaz <sup>143</sup>.

*Diego de Villegas*, ayuda de guardajoyas de la reina Mariana. Su Majestad, por resolución de consulta del bureo de 28 de octubre de 1649, fue servido de mandar que a Diego de Villegas, que fue recibido en Alemania por ayuda de guardajoyas de la serenísima emperatriz, y que vino sirviendo este oficio a la reina Mariana, se le diese en Madrid el goce de todo lo que toca con esta plaza sin ejercerla. Después, por resolución de otra consulta de 31 de diciembre de 1650, entró a ejercer dicha plaza, sirviendo y gozando los gajes correspondientes <sup>144</sup>. Juró esta plaza el 3 de diciembre de 1650 <sup>145</sup>.

<sup>141</sup> AGP, Administrativa, leg. 625.

<sup>142</sup> *Ibidem*.

<sup>143</sup> AGP, Administrativa, legs. 625, 928 y 5648-14.

<sup>144</sup> AGP, Administrativa, leg. 625.

<sup>145</sup> AGP, Administrativa, leg. 928.

*Juan de Vicuña* [o *Bicumia*], sumiller de la cava de la reina Mariana (1649-1650). Comenzó a gozar los gajes de sumiller el 9 de octubre de 1649, aunque ya había servido en este cargo a la emperatriz María en Alemania. Se le hizo merced, por resolución de consulta del bureo de la reina Mariana de 26 de enero de 1650, de la plaza oficial del guardamangier (1650-1661) —que vacó por promoción de D. Francisco de Gamboa a la de despensero mayor—. Pagó la media anata, y comenzó a gozar los gajes correspondientes (22.000 mrs. anuales), el 22 de febrero del mismo año. Juró en manos del duque de Nájera el 14 de marzo del mismo año. Desde 13 de junio de 1661 pasó a ocupar el asiento de cerero mayor de la reina (1661-†1668), gozando 41.000 mrs. anuales. Falleció el 27 de enero de 1668 <sup>146</sup>.

*Luis Ximénez* [o *Jiménez*], portero de damas de Mariana de Austria. Fue recibido en Alemania por portero de damas de la emperatriz María, y volvió sirviendo este oficio a la reina Mariana. Por resolución de consulta del bureo de 28 de octubre de 1649, se le concedió en Madrid el goce de todo lo que le tocaba con esta plaza sin ejercerla. Se le dio el ejercicio el 12 de octubre de 1653. Falleció el 24 de marzo de 1654 <sup>147</sup>.

<sup>146</sup> AGP, Administrativa, legs. 651 y 5648-14b.

<sup>147</sup> AGP, Administrativa, leg. 652.

*Criados que asistieron en las jornadas de Mariana de Austria (1648-1649)  
y Margarita Teresa (1666)*

*Mateo de Vergara*, mozo de oficio de la frutería de la reina Mariana (1643-1666). Cobró 36.000 mrs. por los tres años que duró la jornada <sup>148</sup>. Gozó gajes de mozo de la frutería desde el 1 de mayo de 1643 hasta el 4 de septiembre de 1666. La reina, por resolución de consulta de su mayordomo mayor de 23 de abril de 1666, le hizo merced de la plaza de ayuda de la frutería, por ser el mozo de oficio más antiguo, y desde el 5 de septiembre de 1666, por muerte de Juan Flores y Noboa, pasó a cobrar como ayuda (1666-1676). Asistió a la emperatriz Margarita Teresa, en su jornada a Alemania, como frutier y potajier (gozando 81.000 mrs. por los tres años). Fue promovido a la plaza de frutier el 14 de abril de 1676 (1676-†1679), cuando vacó esta plaza por muerte de Gaspar de Frutos, y gozó sus gajes desde el día 2 de junio de 1676. Falleció en Toledo, sirviendo a la reina, el 23 de marzo de 1679 <sup>149</sup>.

*Tomás de León*, que sirvió en la cava de la reina Mariana —encargado de la cava <sup>150</sup>—. Gozó 99.000 mrs. por los tres años que duró la jornada <sup>151</sup>. Juró la plaza de ayuda el 22 de octubre de 1640 en el ínterin que Francisco Muñoz, ayuda más antiguo, sirvió la de sumiller, por la menor edad del propietario. Desde este momento sólo gozó los gajes y ración de su mujer, María de la Pedrosa (que tenía hecha merced), hasta que vacara alguna plaza de ayuda de la panetería, de la cava, de la sausería o de cualquier otro oficio. María de Pedrosa le puso pleito de divorcio, y esto dificultó que entrase a poseer la plaza en posesión, ya que la merced se le había concedido a ella. Entró en posesión el 27 de marzo de 1649, por muerte de Marcos de Zúñiga, pero con la condición de que si perdía el pleito, dejase de servir. Juró en esta conformidad el 1 de mayo de 1651. Por consulta de bureo de la reina de 4 de julio de 1653, se dispuso que María de la Pedrosa gozara los gajes, ración, casa de aposento y demás emolumentos de esta plaza, mientras que Tomás de León sólo tendría el ejercicio. Se le volvió a hacer merced a Tomás de León, por papel del conde de Altamira de 17 de octubre de 1656, de los gajes, ración y casa de aposento que vacaron por muerte de Diego López de Morales, su compañero; entró en los gajes de ayuda el 1 de septiembre del mismo año, y pagó la media anata de esta merced el 9 de noviembre de 1656. En 1666 asistió a la emperatriz Margarita Teresa, en su jornada a Alemania, como sumiller de la cava (cobrando 123.000 mrs. por los tres años). Falleció en Barcelona, el 19 [ó 20] de julio de 1666 <sup>152</sup>.

<sup>148</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 909.

<sup>149</sup> AGP, Administrativa, legs. 624 y 5648-14.

<sup>150</sup> *Ibidem*.

<sup>151</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 909.

<sup>152</sup> AGP, Administrativa, legs. 625 y 5648-14.

*Juan Grande*, galopín de la reina Mariana. Sirvió a la emperatriz Margarita Teresa, en su jornada a Alemania, como ayuda de la cocina (cobrando 82.125 mrs. por los tres años) <sup>153</sup>.

*Pedro García Rabanal*, galopín de la reina Mariana que gozó 37.230 mrs. por los tres años que duró su jornada <sup>154</sup>. Por orden del conde de Altamira de 5 de abril de 1655, se hizo merced de promoverle de galopín (era el más antiguo) a plaza de mozo de la cocina (1655-1659), que vacó por jubilación de Pedro de Rabanal. El 5 de abril comenzó a cobrar los gajes de mozo; pagó la media anata el 23 de julio de 1655; y juró el 2 de agosto del mismo año. Fue promovido a plaza de ayuda (1659-1674/+1676) por consulta del conde de Altamira, mayordomo mayor, de 12 de agosto de 1659, cuando vacó por muerte de Tomás de Robles. Comenzó a gozar los gajes de ayuda el 25 de agosto de 1659, y juró el 5 de septiembre del mismo año. En 1666 asistió a la emperatriz Margarita Teresa, en su jornada a Alemania, como ayuda de la cocina y pastelero (gozando 99.000 mrs. por los tres años) <sup>155</sup>. Fue jubilado por la reina el 24 de octubre de 1674, por sus achaques, aunque siguió gozando el sueldo. Falleció el 29 de octubre de 1676 <sup>156</sup>. Existe otro Pedro Rabanal, que por orden del duque de Nájera de 24 de abril de 1648, fue recibido en la plaza de mozo de oficio de la cocina de la infanta, que vacó por ausencia y fuga de Juan Rodríguez. Pagó la media anata, y pasó a gozar los gajes correspondientes, el 5 de junio de 1648. Juró el 1 de julio del mismo año. Fue jubilado con los gajes que gozaba, por hallarse enfermo e imposibilitado para el real servicio, por resolución de consulta del conde de Altamira, mayordomo mayor, de 1 de abril de 1655 <sup>157</sup>.

*Juan Alonso*, galopín de la casa del rey que cobró 37.230 mrs. por los tres años que duró la jornada de la reina Mariana <sup>158</sup>. Asistió en 1666 a la emperatriz Margarita Teresa en su jornada a Alemania, ejerciendo el oficio de mozo de oficio de la cocina (gozó 21.900 mrs. por los tres años) <sup>159</sup>.

*Blas de Soria*, que sirvió de portero de la cocina de la reina Mariana. Juró esta plaza después de la jornada (el 20 de diciembre de 1650). Se le hizo merced de la plaza de portero de la cocina el 27 de octubre de 1650 porque iba a casar con María

<sup>153</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

<sup>154</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 909.

<sup>155</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

<sup>156</sup> AGP, Administrativa, legs. 649 y 651.

<sup>157</sup> AGP, Administrativa, leg. 649.

<sup>158</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 909.

<sup>159</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

Librero, hija del portero ya difunto Juan Librero (casaron en la parroquia de San Diego de Madrid, el 23 de noviembre de 1650). Comenzó a gozar los gajes correspondientes el 14 de diciembre del mismo año por haber satisfecho la media anata. Juró en bureo, en manos del duque de Nájera, el 20 de diciembre del mismo año <sup>160</sup>. Asistió a la emperatriz Margarita Teresa, en su jornada a Alemania, ocupando los oficios de portero de la cocina y aguador (y gozó 81.000 mrs. por los tres años) <sup>161</sup>.

*Marcos Martínez*, mozo de oficio de la tapicería de la reina Mariana. Comenzó a gozar los gajes de ayuda de la furriera el 9 de septiembre de 1651, día en el que pagó la media anata. Fue como ayuda de la furriera en la jornada a Alemania de la emperatriz Margarita Teresa, gozando 81.000 mrs. por los tres años <sup>162</sup>. Falleció en 5 de enero de 1668 <sup>163</sup>.

*Pedro del Cerro*, barrendero de sala y saleta de la reina Mariana. Se le hizo merced, por orden del duque de Nájera, mayordomo mayor de la reina, de 10 de marzo de 1651, de la primera plaza de barrendero de cámara que vacase. Pagó la media anata el 4 de mayo de 1651, y juró en manos del duque de Nájera el 9 de mayo del mismo año. Entró en gajes el 2 de enero de 1658, por muerte de Diego García <sup>164</sup>. Asistió a la emperatriz Margarita Teresa, en su jornada a Alemania, sirviendo el oficio de barrendero de cámara (y gozando 36.000 mrs. por los tres años) <sup>165</sup>.

*Pedro Álvarez*, ¿escudero de a pie de la reina Mariana? Barrendero de cámara en la jornada de la emperatriz Margarita Teresa <sup>166</sup>.

*Francisco Muñoz*, sangrador de la familia de Mariana de Austria (1648-†1678). Juró la plaza de sangrador de familia el 7 de noviembre de 1648 <sup>167</sup>, y comenzó a gozar los gajes correspondientes el 27 de marzo de 1654. Volvió a asistir como sangrador de familia en la jornada de la emperatriz Margarita Teresa a Alemania, gozando 112.500 mrs. por los tres años. Falleció el 6 de diciembre de 1678 <sup>168</sup>.

<sup>160</sup> AGP, Administrativa, legs. 652 y 928.

<sup>161</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

<sup>162</sup> *Ibidem*.

<sup>163</sup> AGP, Administrativa, leg. 928.

<sup>164</sup> AGP, Administrativa, legs. 626 y 928.

<sup>165</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

<sup>166</sup> Véase más información sobre Pedro Álvarez en el punto anterior.

<sup>167</sup> AGP, Administrativa, leg. 928.

<sup>168</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

*Jerónimo Izquierdo*, mozo de oficio de la botica de la reina Mariana, que gozó 140.250 mrs. por los tres años que duró su jornada <sup>169</sup>. Asistió a la emperatriz Margarita Teresa, en su jornada a Alemania, con el oficio de jefe de la botica (gozando 187.500 mrs. por los tres años) <sup>170</sup>.

*Diego Díaz*, soldado de la guarda española que fue con Mariana de Austria, y que cobró 73.440 mrs. por los tres años que duró su jornada <sup>171</sup>. Volvió a asistir como soldado en la jornada a Alemania de la emperatriz Margarita Teresa (gozando 73.440 mrs. por los tres años) <sup>172</sup>.

*Jorge Esteban*, cabo de escuadra de la guarda alemana que fue con Mariana de Austria, y que gozó 115.200 mrs. por los tres años que duró la jornada <sup>173</sup>. Asistió como soldado de la guarda alemana en la jornada a Alemania de la emperatriz Margarita Teresa (gozando 115.200 mrs. por los tres años) <sup>174</sup>.

*Pedro Coronel*, ayuda de cámara de la reina Mariana. Volvió a Alemania, para quedarse, sirviendo a la emperatriz Margarita Teresa como guarda de damas y aposentador, y gozando por ello 73.000 mrs. anuales (219.000 mrs. por los tres años) <sup>175</sup>.

*Marcos [Ruiz] de Azcona*, repostero de camas y montero de cámara de la reina Mariana. Cobró 171.000 mrs. por los tres años que duró la jornada <sup>176</sup>. Fue como ayuda de portero de damas a Alemania, en donde pasó a quedarse, sirviendo a la emperatriz Margarita Teresa (y gozó 36.000 mrs. por los tres años <sup>177</sup>). Comenzó a gozar los gajes de esta plaza el 22 de diciembre de 1674, que fue cuando se le hizo merced de esta plaza por haber vuelto a España <sup>178</sup>.

*Lucas Cortés [Bonifaz]*, ayuda de guardajoyas de Mariana de Austria y de la emperatriz Margarita Teresa —además, sirvió a esta como tesorero— <sup>179</sup>.

<sup>169</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 909.

<sup>170</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

<sup>171</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 909.

<sup>172</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

<sup>173</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 909.

<sup>174</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

<sup>175</sup> *Ibidem*.

<sup>176</sup> AGS, CMC. 3ª época, leg. 909.

<sup>177</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14..

<sup>178</sup> *Ibidem*.

<sup>179</sup> Véase más información sobre Lucas Cortés en el punto anterior.

*Relaciones entre las cortes de Madrid y Viena...*

Don *Francisco de Lira* [o *Ljra*], caballero de la orden de Santiago, paje de Felipe IV que acompañó en su jornada a la reina Mariana. Asistió como caballerizo a la emperatriz Margarita Teresa en su jornada a Alemania (gozando 262.800 mrs. por los tres años)<sup>180</sup>. Fue también conductor de embajadores<sup>181</sup>.

*Mateo de los Reyes*, correo de la caballeriza de Mariana de Austria. Volvió a asistir como correo en la jornada de la emperatriz Margarita Teresa (gozando 27.010 mrs. por los tres años)<sup>182</sup>.

*Juan Ruiz de ¿Arcaute?*, mozo de oficio de librador de Mariana de Austria. Asistió como lacayo en la jornada a Alemania de la emperatriz Margarita Teresa (gozando 81.660 mrs. por los tres años)<sup>183</sup>.

*Julián Rodríguez*, silletero de la reina Mariana. Asistió a la emperatriz Margarita Teresa como mozo de silla en su jornada a Alemania (gozando 26.226 mrs. por los tres años)<sup>184</sup>.

<sup>180</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

<sup>181</sup> G. MAURA GAMAZO: *Carlos II y su corte...*, op. cit., I, p. 308.

<sup>182</sup> *Ibidem*.

<sup>183</sup> *Ibidem*.

<sup>184</sup> *Ibidem*.

<b>Criados</b>	<b>Jornada Mariana de Austria (1648-1649)</b>		<b>Jornada Margarita Teresa (1666)</b>	
	<b>Oficio</b>	<b>Gajes cobrados por los 3 años</b>	<b>Oficio</b>	<b>Gajes cobrados por los 3 años</b>
Mateo de Vergara	Mozo de la frutería	36.000 mrs.	Frutier y potajier	81.000 mrs.
Tomás de León	Ayuda de la cava (encargado) que además sirvió la panetería	99.000 mrs.	Sumiller	123.000 mrs.
Juan Grande	Galopín	—	Ayuda de la cocina	82.125 mrs.
Pedro García	Galopín	37.230 mrs.	Ayuda de la cocina y pastelero	99.000 mrs.
Juan Alonso	Galopín de la casa del rey	37.230 mrs.	Mozo de la cocina	21.900 mrs.
Blas de Soria	Sirvió de portero de cocina	—	Portero de la cocina y aguador	81.000 mrs.
Marcos Martínez	Mozo de la tapicería	—	Ayuda de la furriera	81.000 mrs.
Pedro del Cerro	Barrendero de sala y saleta	—	Barrendero de cámara	36.000 mrs.
Pedro Álvarez	¿Escudero de a pie?	—	Barrendero de cámara	36.000 mrs.
Francisco Muñoz	Sangrador de familia	—	Sangrador de familia	112.500 mrs.
Jerónimo Izquierdo	Mozo de la botica	140.250 mrs.	Jefe de la botica	187.500 mrs.
Diego Díaz	Soldado de la guarda española	73.440 mrs.	Soldado de la guarda española	73.440 mrs.
Jorge Esteban	Cabo de escuadra de la guarda alemana	115.200 mrs.	Soldado de la guarda alemana	115.200 mrs.
Pedro Coronel	Ayuda de cámara del rey de Hungría	—	Aposentador y guarda de damas	219.000 mrs.
Marcos [Ruiz] de Azcona	Repostero de camas y montero de cámara	171.000 mrs.	Ayuda de portero de damas	36.000 mrs.
Lucas Cortés Bonifaz	Ayuda de guardajoyas	—	Guardajoyas y tesorero	450.000 mrs.



Criados	Jornada Mariana de Austria (1648-1649)		Jornada Margarita Teresa (1666)	
	Oficio	Gajes cobrados por los 3 años	Oficio	Gajes cobrados por los 3 años
Francisco de Lira	Paje	—	Caballerizo	262.800 mrs.
Mateo de los Reyes	Correo	—	Correo	27.010 mrs.
Juan Ruiz	Mozo de librador	—	Lacayo	81.660 mrs.
Juan Ruiz	Silletero	—	Mozo de silla	26.226 mrs.

Fueron a la jornada de Margarita Teresa algunos criados que pudieron ser familiares de los que asistieron a Mariana de Austria:

*Francisco [de] Angulo [Velasco]*, guardajoyas de la reina Mariana, que pudo ser familiar de Isidro de Angulo Velasco, que fue por secretario de la emperatriz Margarita Teresa <sup>185</sup>.

*Gabriel de León*, lechero de Mariana de Austria, que cobró 43.800 mrs. por los tres años que duró la jornada <sup>186</sup>. Pudo ser familiar de Miguel de León, que fue por lechero de la emperatriz Margarita Teresa en su jornada a Alemania <sup>187</sup>.

*Andrés de la Fuente*, mozo de oficio de la tapicería de la reina Mariana que sirvió en la sausería. Cobró 36.000 mrs. por los tres años que duró la jornada <sup>188</sup>. Se le hizo merced de la plaza de ayuda de la tapicería el 1 de diciembre de 1655, y la juró el 10 de enero de 1656. El 15 de febrero de 1657 se le hizo merced del paso de esta plaza para Francisco Sedeño, que asistió a la emperatriz Margarita Teresa en su jornada a Alemania <sup>189</sup>.

<sup>185</sup> Véase más información sobre Francisco [de] Angulo [Velasco], en el punto anterior.

<sup>186</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 909.

<sup>187</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

<sup>188</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 909.

<sup>189</sup> AGP, Administrativa, legs. 625 y 5648-14.

*Francisco de Arce*, aposentador de caminos de la reina Mariana. Pudo ser familiar de Miguel de Arce, que asistió como aposentador de caminos a la emperatriz Margarita Teresa en su jornada a Alemania <sup>190</sup>.

*Juan Daniel*, ¿escudero de a pie de la reina Mariana? Pudo ser familiar de Domingo Daniel, que asistió como escudero de a pie a la emperatriz Margarita Teresa en su jornada a Alemania <sup>191</sup>.

*Juan Esmít*, soldado que acompañó a la reina Mariana. Pudo ser familiar de Martín Esmít, que asistió como soldado de la guarda alemana en la jornada de la emperatriz Margarita Teresa a Alemania <sup>192</sup>.

*Pedro Beltrán de Collaços*, ayuda de cámara de la reina Mariana. Comenzó a gozar los gajes de ayuda de cámara del emperador en octubre de 1649. Cobró 240 florines anuales que, a seis Rs. de plata cada uno, sumaban 1.440 Rs. de plata. Falleció el 1 de junio de 1675. Debió de ser familiar de Gaspar Beltrán de Collazor [o Collacos], que fue ayuda del guardajoyas de la reina Mariana, y sirvió a la emperatriz Margarita Teresa en su jornada a Alemania <sup>193</sup>.

<sup>190</sup> AGP, Administrativa, leg. 5648-14.

<sup>191</sup> *Ibidem*.

<sup>192</sup> *Ibidem*.

<sup>193</sup> *Ibidem*.

*Relaciones entre las cortes de Madrid y Viena...*

<b>Criado</b>	<b>Jornada Mariana de Austria (1648-1649)</b>		<b>Familiar del criado</b>	<b>Jornada Margarita Teresa (1666)</b>	
	<b>Oficio</b>	<b>Gajes cobrados por los 3 años</b>		<b>Oficio</b>	<b>Gajes cobrados por los 3 años</b>
Francisco de Angulo Velasco	Guardajoyas	—	Isidro de Angulo Velasco	Secretario	900.000 mrs.
Gabriel de León	Lechero	43.800 mrs.	Miguel de León	Lechero	43.800 mrs.
Andrés de la Fuente	Mozo de la tapicería que sirvió la sausería	36.000 mrs.	Francisco Sedeño	Ayuda de la tapicería	81.000 mrs.
Francisco de Arce	Aposentador de caminos	—	Manuel de Arce	Aposentador de caminos	90.000 mrs.
Juan Daniel	Escudero de a pie	—	Domingo Daniel	Escudero de a pie	34.245 mrs.
Juan Esmít	Soldado de la guarda alemana	—	Martín Esmít	Soldado de la guarda alemana	115.200 mrs.
Pedro Beltrán de Collazos	Ayuda de cámara del rey de Hungría	—	Gaspar Beltrán de Collazos	Ayuda de la guardajoyas	96.000 mrs.

## CONCLUSIÓN

En los sistemas monárquicos, en donde el poder se adquiría por sucesión dinástica y no por elección o cooperación, las mujeres tenían reservado un lugar en la escena política, pues el matrimonio real se convertía en una cuestión de alta política de Estado y en una pieza clave en las relaciones internacionales. En una monarquía hereditaria, la sucesión a la Corona era un asunto de máxima prioridad, pues la muerte de un rey sin descendencia no sólo ponía en peligro la continuidad de la dinastía reinante, sino que, además, podía dar lugar a enfrentamientos nacionales e internacionales. La elección de una u otra princesa dependía de intereses políticos, por lo que era muy frecuente que se estableciera un acuerdo matrimonial después de la firma de un tratado de paz <sup>194</sup>.

Durante los siglos XVI y XVII, las frecuentes bodas entre las dos ramas de la casa de Habsburgo —la española y la austriaca—, ambas ultra-defensoras de la Iglesia Católica, formaron en muchos aspectos la verdadera base de las relaciones hispano-austriacas, dominando en gran parte el fenómeno “España y Austria”. En esta época, la casa de Austria manifiesta un continuo empeño por asegurar el futuro de su herencia familiar <sup>195</sup>. Las reinas consortes no fueron solamente las encargadas de dar descendencia al rey, sino que además se convirtieron en auténticas embajadoras. Felipe IV manifestaba a su hermana María de Hungría, a través de un extenso documento que le sirvió para despedirse, que la tenía como su mejor embajadora “para con su suegro y para con su marido” <sup>196</sup>. A pesar de ello, ni la boda de María de Hungría con Fernando III, ni la de su nieta Margarita Teresa con el emperador Leopoldo I, sirvieron para cumplir sus expectativas, pues las relaciones durante la estancia en Viena de ambas consortes no fueron tan buenas como se esperaba.

Los casamientos entre los Habsburgo austriacos y españoles estuvieron repletos de complicaciones: desde las negociaciones matrimoniales hasta su entrada oficial de la reina en la corte. Los costosos gastos de las jornadas fueron sufragados por la Corona, por Grandes y nobles, por embajadores, y por los pueblos y ciudades de la monarquía. La “falta de medios” provocó el retraso y la dilación de los viajes regios, llegando hasta el punto de impacientar a reyes

<sup>194</sup> AA.VV.: *María Luisa de Orleáns...*, *op. cit.*, p. 83.

<sup>195</sup> F. OPLL y K. RUDOLF: *España y Austria*, *op. cit.*, p. 133.

<sup>196</sup> M. GAIBROIS DE BALLESTEROS: *Las jornadas de María de Hungría...*, *op. cit.*, p. 13.

y emperadores. Fue tal elevado el número de criados, y tan ostentoso el lujo y boato, que una corona tan empobrecida como la católica, e incluso la imperial, no era capaz de afrontarlos.

Las instrucciones dictadas por Felipe II para recibir a su tercera y cuarta esposa (Isabel de Valois y Ana de Austria, respectivamente) acabaron de perfilar y codificar la pauta que se debía seguir en estas ceremonias matrimoniales, señalando así los puntos fuertes del viaje: el encuentro entre la comitiva que acompañaba a la reina desde el lugar de origen y la que debía conducirla a su destino –conocido como la entrega–, el cruce de la frontera, las comidas y, por supuesto, las entradas durante y al final del recorrido. Ello coincidió con las ordenanzas que Felipe II redactó para la casa de Ana de Austria, su cuarta esposa (1575), que llegaron a convertirse en un modelo para las sucesivas reinas hispanas. Las etiquetas de la Monarquía Católica sirvieron para exaltar de prestigio del rey en el resto de Europa, llegándose a exportar a Portugal, al Imperio, al ducado de Saboya, y a la mismísima Francia.

Los tres enlaces matrimoniales que se produjeron durante el siglo XVII entre las ramas hispana y austriaca de la casa de Habsburgo, fueron fundamentales para reforzar los lazos entre la Monarquía Católica y el Imperio. Las reinas consortes –hermana, esposa e hija de Felipe IV– tuvieron un servicio idéntico que pasó de madre a hija, y de hija a nieta. Criados que fueron a Viena con María de Hungría, volvieron a Madrid con Mariana de Austria; y otros que vinieron a la corte Católica con esta, volvieron al Imperio con su hija Margarita Teresa. Este intercambio periódico de servidores demuestra la intensidad y eficacia de las relaciones no institucionales entre el Imperio y la Monarquía Católica, que llegaron a estar mejor definidas que las propiamente diplomáticas.

La mayoría de los criados que acompañaron en sus jornadas a María de Hungría (1629-1631), a Mariana de Austria (1648-1649), y a la emperatriz Margarita Teresa (1666) fueron de origen “español”. Gran parte de los reinos que formaban la Monarquía Católica, estaban integrados en las casas de estas tres consortes: Aragón, Portugal, Italia, Austria y Alemania; convirtiéndose así la casa de la reina en un instrumento más para integrar a las élites sociales en su servicio, y mantener unidos sus respectivos reinos.

## APÉNDICE

Relaciones contemporáneas sobre casamientos, jornadas y fiestas de recibimiento que organizaron la corte y las ciudades de paso en honor a las reinas de la Casa de Austria (1570-1666)<sup>197</sup>

### ANA DE AUSTRIA

Sobre la entrada de la reina Ana en Madrid:

– *Relatione di quanto e successo nello sponsalio della Catholica Maestà del Re Philippo, di cui ordine, & à Suo nome il serenissimo Prencipe Carlo Arciduca d'Austria sposo la serenissima Principessa Anna figliola dell'Imperatore Massimiliano, et della serenissima Imperatrice Donna Maria nella Città di Praga, Roma 1571.*

Sobre la entrada de la reina Ana en Praga:

– J. LÓPEZ DE HOYOS: *Real aparato y sumptuoso recebimiento con que Madrid (como casa y morada de su M.) rescibió a la Serenissima Reyna Doña Anna de Austria, viniendo a ella nueuamente después de celebradas sus felicissimas bodas. Pónese su itineraio, una breue relacion del triumpho del Sereniss. Don Iuan de Austria, el parto de la Reyna... y el solene baptismo del SS. Principe Don Fernando...* Madrid 1572.

### MARGARITA DE AUSTRIA

Sobre la entrada de la reina Margarita en Venecia:

– MORETTI: *Cerimonie, trionfi, et ricevimenti fatti dalla Serenissima Signoria di Venetia nel passaggio della Sereniss. Margherita d'Avstria Regina di Spagna per il Territorio Veronese, Verona 1598.*

Sobre la entrada de la reina Margarita en Ferrara:

– G. P. MUCANZIO: *Relatione dell'entrata solenne fatta in Ferrara à di 13 di Nouembre 1598, per la Serenis. D. Margarita d'Austria...*, Roma 1598.

<sup>197</sup> Además de estas, pueden verse otras en J. ALENCIA Y MIRA: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas...*, *op. cit.*, pp. 74-79 (Ana de Austria), 109-132 (Margarita de Austria), 259-260 (María de Hungría), 298-321 (Mariana de Austria) y 382 (Margarita Teresa de Austria); J. SIMÓN DÍAZ (ed.): *Relaciones breves de actos públicos...*, *op. cit.*, pp. 39-42 (Margarita de Austria), 371-373 y 392-395 (María de Hungría), y 499-513 (Mariana de Austria).

*Relaciones entre las cortes de Madrid y Viena...*

– V. BALDINI: *La felicissima entrata della serenissima Regina di Spagna, Donna Margarita d'Avstria nella Città di Ferrara il dì 13. Nouembre MDXCVIII*, Ferrara 1598.

– A. VIANI: *Entrata della ser.<sup>ma</sup> Regina Margarita d'Avstria, Nostra Sig. nell'Inclita Città di Ferrara, con li sponsalitii di Sva Maesta, et della Sereniss. Infanta di Spagna*, Pavia 1598.

– B. BECCARI: *Relatione della solenne entrata che hà fatto la Serenissima Reina di Spagna in Ferrara, a di 13. di Nouembre 1598...*, Roma 1598.

– G. P. MOCANTE: *Relación verdadera, sacada de vn tractado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrara a los 13 dias de Nouiembre M.D.XCVIII. por la Serenissima S. Doña Margarita de Austria, y del Consistorio público, con todos los aparatos que su S.Y.S.N. Clemente Papa VIII. mandó hazer, e hizo para tal efecto...*, Roma 1598.

Sobre la entrada de la reina Margarita en Cremona y Lodi:

– *La solennissima entrata fatta dalla Regina di Spagna, nella Città di Cremona, e di Lodi, & il superbissimo apparato fatto in Milano di Statue, & Porte, & Archi Trionfali*, Roma 1598.

Sobre la entrada de la reina Margarita en Milán:

– G. MAZENTA: *Apparato fatto dalla città di Milano per riceuere la serenissima Regina D. Margarita d'Avstria sposata al Potentiss. Rè di Spagna D. Filippo III. Nostro Signore*, Milano 1598.

Sobre la entrada de la reina Margarita en Pavía:

– G. B. OLEVANO: *Entrata in Pavia della sereniss. Reina Margherita d'Austria, moglie del potentissimo Re di Spagna nostro signore et l'Apparato fatto da essa città per ricevere una tanta maestà*, Como 1599.

Sobre la entrada de la reina Margarita en Valencia:

– G. B. CONFALONIERO: *Relacion del aparato que se hizo en la ciudad de Valencia para el recebimiento de la serenissima Reyna Doña Margarita de Austria, desposada con el Catholico y potentissimo Rey de España Don Phelipe tercero deste nombre*, Valencia 1599.

– *Relatione dell'arrivo in Spagna della serenissima Regina Margarita d'Avstria c'ol solenne ricevimento fattole dal Catholico Re N. S. nella insigne Città di Valenza, et sposalitio celebrato nella Chiesa Maggiore di quella Città*, Milano 1599.

– *Discovrs de ce qui c'est passé en la celebration dv mariage d'entre le Roy d'Espagne & Marguerite d'Austriche, & de la Serenissime Isabel d'Espagne, avec l'Archiduc Albert*, Paris 1599.

MARÍA DE HUNGRÍA

Sobre la entrada de la reina María en Zaragoza:

- *Relación verdadera de la entrada... que la ilustre ciudad de Zaragoza hizo a sus Magestades desde ocho de Enero, hasta catorce del dicho mes... y premios que se dieron a las damas de la Señora Reyna de Vngria*, s.l. 1630.

MARIANA DE AUSTRIA

Sobre la jornada de la reina Mariana:

- A. DE LEÓN Y XARAVA: *Real Viage de la Reyna Nuestra Señora Doña Mariana de Austria, desde la Corte, y Ciudad imperial de Viena, hasta estos sus Reynos de España*, Madrid 1649.
- J. MASCAREÑAS: *Viage de la Serenissima reyna Doña Maria Ana de Austria segunda muger de Don Phelipe Quarto... hasta la real corte de Madrid desde la Imperial de Viena...*, Madrid 1650.

Sobre la entrada de la reina Mariana en Milán:

- *La pompa della solenne entrata fatta dalla serenissima Maria Anna Austriaca figlia dell'inuitissimo imperante Ferdinando terzo et sposa del potentissimo Filippo Quarto Monarcha delle Spagne, rè di molti regni, duca di Milano...*, Milano 1651.

Sobre la entrada de la reina Mariana en Madrid:

- J. DE ENEBRO Y ARANDIA: *Espléndido aparato y magnífica ostentación, con que la muy insigne Villa de Madrid solemnizó la entrada de la ínclita Reyna Nuestra Señora doña Mariana de Austria*, s.l. 1649.
- L. RAMÍREZ DE PRADO: *Noticia del recibimiento i entrada de la reyna nuestra señora Doña Maria-Ana de Austria en la muy notable i leal coronada villa de Madrid*, s.l. 1650.
- I. DE PELLICER DE TOVAR: *Alma de la gloria de España: eternidad, magestad felicidad, y esperanza suya, en las reales bodas. Epitalamio*, Madrid 1650.

MARGARITA TERESA DE AUSTRIA

Sobre la entrada de la reina Margarita Teresa en Barcelona:

- *Descripción breve, copia de carta, y verdadera Relación de las Fiestas, y recibimiento que en Barcelona se hizo á la Majestad Cesárea de la Sereníssima Señora Doña Margarita de Austria, Emperatriz de Alemania; y juntamente de su embarcación, y acompañamiento...*, Madrid 1666.



*Relaciones entre las cortes de Madrid y Viena...*

Sobre la entrada de la reina Margarita Teresa en Viena:

– *Verdadera relación de la entrada y recibimiento que se hizo á la Señora Emperatriz de Alemania, D. Margarita de Austria, en la ciudad de Viena, en cinco de Diziembre del año pasado de 1666...*, Granada 1666.

– *Admirables efectos de la providencia svcedidos en la vida, e imperio de Leopoldo Primero, invictíssimo emperador de romanos. Reduzelos a anales Históricos la verdad*, I, Milán 1696, pp. 156-167.